

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.

Romano Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti di-

visitate sese reconciliare et componere.

DIARIO DE LA TARDE.

Partes de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comi-
sionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimes-
tra.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

Puntos de suscripción.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad
Olmendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Prosiguiendo en busca de noticias relativas á la entrevista de Bismark y Napoleón III, hoy hemos encontrado en cartas fechadas en París á 8 del corriente, dos párrafos, cuya inserción no será inoportuna.

Una de aquellas correspondencias la hemos hallado en *La Reforma*, periódico de esta cor-
nada villa que cuenta pocos días de vida, pero tan aprovechados, que ya ha descubierto que su título de *Reforma* más genuinamente re-
presenta aquella hidra infernal que nació en Alemania al calor de la soberbia y la lujuria, que la noble aspiración de señalar errores, que son desgraciado patrimonio de la humanidad en estos tiempos, como lo han sido y lo serán en todos los tiempos, exponiendo con lealtad los medios que se juzgan más oportunos para re-
mediarlos.

Pues, como decíamos, el periódico llamado *La Reforma*, inserta hoy una carta de París, en la cual se habla de la entrevista arriba men-
cionada, en los siguientes términos:

«¿Qué ha ocurrido entre M. de Bismark y el Empe-
rador? Hé aquí una cuestión que cada uno resuelve á medida de sus deseos. En cuanto á mí, juzgo que se han explicado sobre la cuestión dándose con reserva por ambas partes; y que esto es todo. Ya he significa-
do á Vds. anteriormente la poca simpatía que existe entre ese hombre pensador y frío como un holandés, pequeño de cuerpo y grande en concepciones, que avasalla á la Francia, y ese ministro de Prusia, espi-
ritual y paródico como un parisense, con talla de oficial de caballería, que hace temblar á la Alemania. El primero, hombre de placeres íntimos, habla poco, piensa mucho y obra en la ocasión; el segundo, bueno, y bullicioso camarada, habla mucho, reflexiona demasiado de prisa y obra siempre. Napoleón III no encuentra á M. de Bismark bastante grave, y M. de Bismark encuentra á Napoleón III entorpecido. Así que, no se hará entre ellos gran cosa según creo, á pesar de los artículos de M. Guérault en *La Opinion Nacional*, y de los de un anónimo en el *Journal des Debats*, mitigados ya estos últimos por otro artículo subsiguiente, cuyo origen oficioso es palmario. En re-
vancha, el partido feudal gana terreno en Alemania.»

La otra carta á que nos referimos la publica *El Contemporáneo*, y respecto al mismo asunto se expresa así:

«Hay personas que anuncian con mucha gravedad, como si estuviesen muy convencidas de ello, que M. de Bismark ha fracasado por completo en los proyectos que había llevado á Biarritz, y si se les pregunta cuáles eran estos proyectos, no se paran en pelillos para contestar, y dicen que se trata nada menos que de una alianza entre Prusia y Francia para restablecer sobre bases duraderas el equilibrio europeo, com-
prometido por los acontecimientos de los últimos años. Afortunadamente el público no se deja engañar; y la opinión en general se ha preocupado muy poco con la venida del ministro prusiano, que cree se volverá como ha venido, sin haber comprometido á la Francia y sin haber conseguido hacerla adoptar una política aventurera. Que M. de Bismark haya sido recibido un día antes ó un día después por el Emperador, no signi-
fica nada. Nadie cree que su permanencia en Biarritz pueda tener consecuencias análogas á las del viaje que hizo M. de Cavour á Plombières antes de la guerra de Italia.»

Una vez conocidos los párrafos preinsertos,

creemos oportuno el conocimiento de los si-
guientes que tomamos de una carta fecha en
Berlín el día 6, publicada en el *Monde*, y los
cuales dicen:

«El Congreso de diputados alemanes celebrado en
Frankfort, ha ofrecido resultados tan palpables como
lastimosos, puesto que manifiestan la profunda exis-
tencia que existe entre los miembros progresistas ale-
manes de escalera abajo. Los diputados prusianos no
han asistido á aquel Congreso, y los austríacos tam-
bien han brillado por su ausencia. Aquellos, tanto en
sus órganos periodísticos como en cartas particu-
lares, han declarado que no podían contribuir á pro-
testas ó resoluciones contrarias á los intereses pru-
sianos, hoy custodiados y fomentados por la política
de Bismark, por lo cual habían resuelto separarse de
sus correligionarios políticos de otros Estados alema-
nes, quienes se oponen á los planes de aquel ministro,
aun cuando estos sólo se encaminan á obtener el au-
mento territorial de Prusia deseado por todos los libe-
rales; pero que no se separaban de él, porque se había
hecho de la política francesa en sus miras de ha-
cer entrar en buena inteligencia á Roma é Italia.»

«Estas declaraciones de los progresistas prusianos,
ya por sí solas muy importantes, no tienen la impor-
tancia de la declaración hecha por varios diputados,
en cuyo número se encuentran Sres. Twisten y Mommen-
sen, y según la cual afirman que sería impopular de
todo punto en Prusia cualquiera oposición á los planes
de Bismark respecto á los Ducados.»

«La ausencia absoluta de austríacos en el Congreso
de Frankfort tiene significación análoga, pues que
también en Austria el partido liberal, más conocedor
que nadie de su impotencia, se niega á toda manifes-
tación contraria á la política exterior de su actual Go-
bierno.»

«Examinada, pues, en conjunto la circunstancia de
no haber concurrido al Congreso de Frankfort prusio-
nos ni austríacos, se ve que sólo significa aprobación
tácita de la política que hoy siguen Austria y Prusia,
y muy singularmente del tratado de Gastein. Pero de
aquí no debe deducirse que tanto los liberales prusio-
nos como los austríacos estén contentos con aquella
política ni aquel tratado, sino que los unos y los otros
saben perfectamente que en Prusia y Austria es po-
pularísimo el acuerdo con que hoy caminan los Go-
biernos de las dos grandes Potencias alemanas y no se
atreven á ir contra la corriente popular.»

«El fiasco del Congreso de Frankfort, debido casi
exclusivamente á la ausencia de prusianos y prusio-
nos, prueba en primer lugar que el pueblo alemán,
cuyos recuerdos de unidad nunca se han borrado com-
pletamente, desea ante todo que hoy caminen de
acuerdo Austria y Prusia; razón por la cual, este
acuerdo se consolidará de día en día.»

Ahora bien; si se toma en cuenta que Bis-
mark, hombre de verdadero mérito como polí-
tico, tiene muchos y muy fundados motivos
para avalorar la amistad de Napoleón III, y aun
más fundados para conocer los planes de éste,
¿se creerá probable que por la alianza con la
Francia napoleónica rompa con Austria y pierda
toda la popularidad y fuerza que ha ganado
en Alemania?

Entre las habilidades que posee la prensa
bonapartista, sobresale indudablemente la de
saber poner al mal tiempo buena cara; con-
virtiéndolo en sustancia todo contratiempo que
ocurra á su inspirador y amo.

En el día está probando dicha prensa esta
habilidad con relación á la última Allocución y
con el relevo del embajador austriaco en Roma.
Respecto al pasaje en que la Allocución juzga
y condena á quien osó medir con igual rasero

á una sociedad de Dios y otra sociedad del dia-
blo, dicen los periodistas napoleónicos que lo
que en este pasaje ha leído el público, no es lo
que Su Santidad dijo, pues esto ha sido supri-
mido en virtud de reclamación del embajador
francés en Roma.

Respecto al relevo del embajador austriaco,
aquellos periodistas escriben lo que sigue:

«M. Hubner, nuevo embajador de Austria en Ro-
ma, ha sido recibido en Viena, en ausencia del Empe-
rador Francisco José, que se halla actualmente en
Ischl, por el archiduque Carlos, encargado de los
negocios y aun de la presidencia del Consejo. M. de
Hubner marchará á su destino el 15 del actual; su
partida coincidirá con la vuelta de M. Menasoff-
Pouilly á Viena.»

«Parece que el nuevo embajador en Roma está
animado personalmente de las más conciliadoras
ideas, y que está muy lejos de oponerse á que se
haga de la política francesa en sus miras de ha-
cer entrar en buena inteligencia á Roma é Italia.»

«Por otra parte, su principal objeto es, según se
dice, revisar el Concordato, petición hecha por los
húngaros.»

Para que nuestros lectores se pongan al cabo
de la animación personal que llevará á Roma
el Sr. Hubner, recordaremos que este era just-
amente el embajador en París á quien, Napo-
león III dirigió aquellas cuatro palabras que
anunciaron la guerra de 1859.

TELEGRAMAS.

LISBOA, 10.

El cólera se ha desarrollado en la ciudad de Elyas.
En el día de hoy ha habido 25 atacados, de los cuales
han muerto 8.

El Gobierno ha prohibido la entrada en los puertos
portugueses, de cueros y despojos de los animales
procedentes de Inglaterra, Bélgica y Holanda.

PARIS, 10.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior
español, á 00 1/2; el exterior, á 00; la dilería, á 30
0/10; la amortizable, á 00 0/10; el 3 por 100 francés, á
67-80, y el 4 1/2 á 96-00.

LONDRES, 10.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 5/8
á 3/4.

Con fecha 19 de Setiembre escriben de Nueva-
York:

«La noticia de que los accionistas del empréstito
confederado han celebrado en Londres una junta en
la cual uno de ellos emitió la opinión de que el Go-
bierno de los Estados-Unidos está obligado á cargar
con la deuda de la extinguida Confederación, ha pro-
ducido aquí verdadera sorpresa, pero no alarma, por-
que sobre este punto están muy fijas las ideas del
Gobierno y del pueblo. La prensa se manifiesta como
escandalizada ante lo que considera como verdadera
prueba del cinismo de los especuladores ingleses, y el
Gobierno, para que se sepa la actitud que en esta
cuestión ha tomado, acaba de hacer publicar dos notas
importantes dirigidas por este secretario de Estado
al representante de la nación en Londres, la primera
en Marzo y la segunda en Agosto del presente año, y
ambas muy terminantes.

Hé aquí dichos documentos: «Washington, 13 de
Marzo de 1865.—A Mr. Charles Francis Adams, et-
cetera.—Muy señor mío: Tengo entendido que en Eu-
ropa se cree, especialmente entre los accionistas del
empréstito insurgente, en garantía del cual se empe-
ñó el algodón, que en el caso de que se restablezca la

paz en este país, el Gobierno reconocerá las deudas
públicas de los insurgentes, ó cuando menos la cen-
traída en aquel concepto. Este es un grave error, pues
no hay la menor probabilidad de que el gobierno de
los Estados-Unidos reconozca parte alguna de esa
deuda. Conviene, por lo tanto, que usted dé oficial-
mente los pasos necesarios para desengañar acerca de
este punto al público inglés.—Soy de V., etc. Wil-
liam H. Seward, secretario de Estado.»

«Departamento de Estado.—Washington, 10 de
Agosto de 1865.—A Mr. Charles Francis Adams, et-
cetera.—Muy señor mío: Tengo el honor de acusar
recibo de su despacho núm. 1,022 y de los papeles
que contienen una sentencia interlocutoria pronun-
ciada por el vice-canciller, en la demanda entabla-
da por los Estados-Unidos contra Prioleau y otros por
1,356 pacas de algodón. Entre los papeles citados se
halla una copia de las razones en que funda su sen-
tencia el vice-canciller, el cual parece que reconoce
el derecho que tienen los Estados-Unidos á lo que re-
clamamos.»

Lo que á estos les interesa es la sentencia del vice-
canciller y no las razones que para dictarla haya te-
nido, de suerte que bien pudiera el Gobierno dejar-
las pasar desapercibidas. Sin embargo, como siempre
es de desear que haya la mayor franqueza en las re-
laciones internacionales, conviene que el Gobierno diga
claramente lo que piensa acerca de las cuestiones de
que se ha hecho cargo el vice-canciller al exponer las
precitadas razones.

Los Estados-Unidos no admiten que la combina-
ción de ciudadanos desleales que levantaron el estan-
darte de la insurrección, es ó ha sido antes un Go-
bierno de hecho, ó en sentido alguno un poder políti-
co capaz de tener, dar, aprobar ó sostener derechos
generales en forma alguna, sea municipal ó interna-
cional. Ciertamente es una parte de la nación inglesa, y
aun su Gobierno, han considerado de distinta manera
á los insurgentes; pero debe tenerse presente que
cuantas veces ha expresado esa opinión hostil al Go-
bierno de S. M. B., en sus relaciones con el de los
Estados-Unidos, otras tantas ha sido rechazada con
la mayor firmeza, si bien con la debida cortesía.

Los Estados-Unidos rechazan y niegan la declara-
ción del vice-canciller de que son «herederos de la
rebelión»; y sostienen, por el contrario, que son ahora
y fueron mientras duró la rebelión precisamente, lo
que había sido antes de que esta comenzase, un estado
soberano con absoluto derecho para disponer lo que
á bien tenga, respecto de todos los bienes y personas
que se hallen dentro de los Estados-Unidos, y sujeto
únicamente á las restricciones que le impone su pro-
pia Constitución.

Dicho esto, damos está el agregar que los Estados-
Unidos no se considerarán, en manera alguna, obli-
gados á aceptar las condiciones que el tribunal de
cancillería, ó cualquier otro tribunal municipal de In-
glaterra, tenga la presunción de dictar ó imponer en
esta ó en cualquiera otra litis, y que, por consiguiente,
nunca las tendrán en cuenta para nada. Reclaman el
algodón de que se trata, insisten en que se les devuelva,
y aunque se satisficieren con recibirlo en virtud
de sentencia de los tribunales municipales de la Gran
Bretaña, sostienen que tienen absoluto derecho á
exigir que el Gobierno de S. M. B. se lo mande en-
tregar.

Comunique Vd. al abogado que representa á los
Estados-Unidos las opiniones que dejo expuestas. El
Gobierno de S. M. B. no se ha hecho en manera res-
ponsable del giro que ha dado á este asunto, el vi-
ce-canciller, y en vista de esto, no sólo sería innecesario,
sino hasta impropio llamar ahora la atención del
conde Russell hacia este asunto. Sin embargo, si lle-
gase Vd. á descubrir que los ministros de S. M. tie-
nen ideas equivocadas acerca de las opiniones de este

Gobierno y creyese Vd. necesario aplicar correctivo á
esas ideas, hágalo Vd. cuando lo juzgue oportuno, y
de una manera amistosa y cortés.—Soy de Vd., etc.
—William H. Seward.»

Estas notas no necesitan comentarios; son bien cla-
ras y categóricas, y están perfectamente de acuerdo
con todas las manifestaciones oficiales del Gobierno de
Washington desde que comenzó la guerra. Indudable-
mente los tenedores de obligaciones del empréstito
seguirán gestionando para el reembolso de sus capi-
tales; pero los Estados-Unidos tienen más cañones que
Grecia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 11 DE OCTUBRE DE 1865.

OTRO DISCURSO INAUGURAL.

ARTÍCULO II.

Proseguiremos copiando al Sr. Esperabé:

«Nada hay, dicen los modernos, á que la ra-
zon y la experiencia den más mentis que al prin-
cipio de contradicción, y si se hubiera de ad-
mitir como ley de verdad, deberíamos afir-
mar que no ha sido convenientemente compren-
dido. Que una cosa no puede ser otra que ella
misma, ó que no pueda poseer una cualidad
contraria á otra, esto es, que no pueda poseerla
al mismo tiempo y bajo la misma relación,
como un cuerpo que es blanco no puede ser ne-
gro, ó un cuerpo que es pesado no puede ser li-
gero, al mismo tiempo que es blanco ó pesado
y con relación á otro cuerpo al cual se com-
para, es cosa que no podemos poner en duda.
Y si éste es el sentido del principio de contra-
dicción, debemos convenir en que carece de va-
lor científico (1); porque nadie se atreverá á
afirmar, que una cosa que es blanca no lo es, ó
que la luz no es luz, ó que la sombra no es
sombra. Pero la cuestión es saber si la contra-
dicción es una ley necesaria de las cosas, un
principio absoluto, que dirige el todo y las par-
tes, y sin el cual, ni las partes, ni el todo, pue-
den existir. Poco importa saber que el ser vive
realmente mientras vive, ó que tal individuo
existe viviendo; el punto esencial y decisivo, es
saber si al lado de la vida existe la muerte, y si
la muerte es igualmente necesaria é igualmente
beneficiosa, y si contribuye del mismo á la be-
lleza, á la conservación y á la armonía de las
cosas. Ademas, sería un jensensato el que dijera
que el hombre llora cuando rie, ó que vela mien-
tras duerme; pero aquí también la verdadera
cuestión es saber si estas oposiciones existen, y
deben existir en el hombre.»

«Una escuela alemana sostiene que esta es la
verdadera significación del principio de contra-
dicción, y pone de manifiesto lo que hay de fa-
laz é irracional en el sentido y uso que de él
hacían los antiguos; que lejos de ser la identi-
dad y la no contradicción la regla de la verda-
dero, son una fuente de ilusión y de error; que
la oposición y la contradicción constituyen la
ley universal de las cosas, y que nada existe en
el mundo que no esté sujeto á esta ley. En la

(1) Antes había dicho el autor que la CIENCIA lo
erige en principio absoluto del conocimiento; que
LA CIENCIA lo admite generalmente.

y cortés con la *Guardia ciudadana*, honor, defensa
y gloria de Roma.

No bastaban mil subsidios extraordinarios para
acudir á los gastos de iluminación, fiestas y ban-
quetes; cuando vinieron nuevas cuestiones para vas-
tir á los jóvenes romanos, tan ricos de amor patrio
como pobres de dinero. No hubo puerta á que no se
llamase, conservatorios, cofradías, comunidades re-
ligiosas, clérigos, sacristanas, todos debían contri-
buir á tan grande obra. Hasta las monjas debían
distinguirse por sus donativos, puesto que les de-
cían: «¡O vosotras, vírgenes celestiales, no basta
que rogéis á Dios por la causa de Italia, sino que
es necesario que os mostréis liberales en esta tan sa-
grada y magnánima caridad. Si, debéis ofrecerlos á
sostener con todos vuestros recursos á la patriótica
milicia, la cual por su parte velará en vuestra de-
fensa; y mientras que vosotras estaréis arrojadas
delante de los altares y hablareis con el divino Es-
píritu, nuestros valientes cruzados combatirán á
los enemigos de nuestra santa Religión, y en favor de la
libertad de la Iglesia, del sumo Gerarca, de la in-
mortalidad de las sacrosantas basílicas, de la guardia
del Santo Sepulcro, del Príncipe de los Apóstoles,
y de los venerados altares de millones de mártires,
que con su sangre sellaron esta metrópoli del uni-
verso. La Guardia cívica hará triunfar la justicia en
los tribunales, la fidelidad en las administraciones,
la solicitud y celo en los magistrados; acudirá al so-
corro de la viuda y del huérfano; velará por la se-

guridad de las posadas públicas, por la inviolabi-
lidad de los domicilios, por las riquezas de los pala-
cios y las modestas alhajías de las casas de los ciu-
dadanos.»

Aquellas candidas madres abadesas, prioras,
discretas y ancianas de las Clarisas, de las Crucifijas,
de las Capuchinas, ó de las Sepultadas en vida, al
oir aquella elocuencia de los Cristótomos y Crisólo-
gos, llenas de devota compunción y oprimidas, decían
por bajo sus velos: «¡Pero Señor! ¡Qué es esto!
¿Vienen acaso los turcos á saquear á Roma y á des-
truir nuestra santa Religión? ¿Que Dios nos libre
de tantos males!—No temáis, piadosas madres, que
para eso están ahí los Guardias cívicos romanos: fíad
en ellos, y mostraos generosas en vuestros donati-
vos.»—Y aquellas benditas entragaban su tributo,
y pedían al confesor que celebrase una misa contra
la invasión de los turcos.

Cierto día, estando el Cardenal Ostini y el canóni-
go Grazioli en conversación, vinieron á hablar de
esa Guardia cívica: Grazioli, que era naturalmente
chistoso y tomaba fácilmente las cosas por su lado
risueño, burlábase así un poquito de estos nuevos
Scipiones y Pompeyos: «¿Cree vuestra eminencia,
decía, que los romanos tardarán mucho en cansarse
de estas ideas marciales?—Mientras no se trate más
que de hacerse arreglar el pelo y los bigotes por el
peluquero, y de pasear por la villa Borghese con sus
vistosos uniformes, ostentando el yelmo con su her-
moso penacho de crines encarnadas, que horrida-

narse y tomar las armas. Y vos vereis, amigo Gra-
zioli, que ya el gran catolicismo germánico se apro-
xima al día de su estallido: la juventud arde en de-
seos de novedades; las milicias ciudadanas tienen
las armas, y el iluminismo las hostiga sin dejarlas
un punto de descanso. Actualmente hasta la Italia
se ve en la pendiente del abismo que esa secta ha
estado socavando bajo sus pies durante muchos
años. No tardareis en ver los penachos rojos ondear
en la cabeza de todos los italianos; vereis trastornos
inspiditos; y los Reyes, si Dios no pone remedio,
tendrán que pasar por pruebas muy duras, puesto
que el iluminismo ha tomado ya todos los vados y
todas las salidas para poder expugnar la Peña de las
antiguas instituciones.

«Pero qué pretende ser el tal iluminismo? replicó
Grazioli. Y el Cardenal le contestó.—El iluminismo
es el enemigo de todo orden y de toda autoridad;
tiene guerra jurada á Dios, á los Monarcas, á las
repúblicas, á las constituciones y á todo poder lé-
gitimo, con el objeto de poner al mundo en el ma-
yor desconcierto; y para llegar á este fin todos los
medios son buenos. El iluminismo está fundado en
la perversa máxima de Maquiavelo, con la que de-
fiende y justifica á Rómulo por haber muerto con
su propia mano á su hermano Remo, y hecho ase-
sinar á Tito Tacio Sabino, con el único fin de rei-
nar sólo.

Y luego añade:—Jamás ningún hombre sabio
reprenderá á otro por algún acto extraordinario

de mujeres, chillidos de niños, gemidos de viejos.
¡Dios río, y qué atrocidad! ¡Pobres de nosotros!
¡Matarnos á todos! ¿No sabéis que se han encontra-
do cincuenta conjurados ocultos en las cloacas, y
un millar en las grandes cuevas de las Termas? Ci-
ceruacchio los ha llevado atados al castillo; yo mis-
mo los he visto.—Grupos y reunión de gente ar-
mada por todas partes; unos con garrotes, otros con
grandes fusiles llenos de oro, otros con mochila y
bayoneta, estos con sombrero, aquellos con la cabe-
za descubierta, y la mayor parte con su pedazo de
escarapela.»

«Adelante: haced la ronda alineados. Arriba al
campo de Marte.—Toca la caja á paso de carga.—
La gente se alinea, y salen todos á las puertas y á las
ventanas, preguntando:—¿Qué es esto, qué hay?—
La Guardia cívica.—¡Jesús, y qué fachas! ¿Y qué
van á hacer?—Van á prender á los conspiradores
que querían matarnos.—¡Dios nos asista! ¡y qué ben-
ditos que sois! ¡oh iluminismo! ¡oh iluminismo!»

En medio de esta barahunda, la casa de Bartolo
se asemeja á un mercado ó á una lonja de merca-
deres: todo era ir y volver con muestrás de paño de
todos los colores, de botones, de charcos, galones
de oro y canutillo de todas clases y medidas.
Montegrán, Torre, Spini, el droguero Galletti
y otros mil nuevos Fabios, Cinciatos, Carlianos y
Camfios hallábanse en conferencia con Bartolo, para
resolver acerca del uniforme que debería adoptar la
guardia ciudadana. Una quería que fuese á la mo-

naturaleza, dice esta escuela, todo es contradicción y lucha, y no hay ni puede concebirse ser, desde el oscuro insecto que rastrea la superficie de la tierra hasta las vastas masas que ruedan el espacio, que puedan existir sin la presencia de elementos, de tendencias y de fuerzas opuestas. En las matemáticas la oposición está en el número, en la línea, en el plano y en los sólidos. La oposición de la unidad y de la dualidad, del número par y del número impar, del número entero y del número fraccionario, de la línea recta y de la línea quebrada, de la línea perpendicular y de la línea vertical. En el dominio de la moral encontramos las oposiciones de la libertad y de la necesidad, y el antagonismo de las tendencias y de los motivos de la acción. En la metafísica y en las demás esferas del pensamiento encontramos las oposiciones de causa y efecto, de sustancia y de accidente, de infinito y finito, y si consideramos al hombre vermosle como un ser de los elementos más divergentes, de alma y cuerpo, de alegría y tristeza, de amor y odio, de risa y llanto, de salud y enfermedad; y que no hay uno entre todos los seres en quien la contradicción y la lucha sean tan intensas. Y por último, concluye esta escuela, cualquiera que dirija una mirada imparcial y atenta sobre el universo verá que, lejos de que la falta de contradicción sea la ley fundamental de las cosas, cuanto más numerosas y más profundas son las contradicciones en un ser, más plena es su existencia y más alta es su perfección.

«Si la ocasión, ilmo. señor, nos permitiera tratar el asunto con la extensión que su importancia reclama, probaríamos hasta donde nuestras débiles fuerzas alcanzan, que el principio de contradicción es arbitrario e irracional, considerado en sí mismo y en su significación abstracta; y que igualmente debe serlo en su aplicación pervirtiendo en la ciencia las nociones naturales y verdaderas de las cosas y engendrando la confusión, el error y los falsos hábitos intelectuales.»

La cita ha sido larga, pero necesaria para que los lectores entendidos comprendan desde luego las funestas y peligrosas tendencias de este discurso inaugural.

Al Sr. Esperabé le falta valor para exponer las consecuencias que de su doctrina se deducen, y siendo estas, como son panteístas y hegelianas, se declara sin embargo católico y sincero creyente en los dogmas de fe. Esta profesión que honra a sus sentimientos, lastima, sin embargo, el concepto que debemos formar de su inteligencia, y haría más peligrosa su doctrina, si realmente ofreciese serios peligros a esa infeliz exposición de principios falsos completamente plagada de contradicciones.

La primera que resalta en el discurso inaugural es la confusión de la contradicción con el principio de contradicción. La contradicción no es principio absoluto de nada, como el autor da a entender, achacando este principio con evidente falsedad a los escolásticos que adoptan el principio de contradicción, como primera verdad indemostrable. Si alguna escuela erige la contradicción en principio, es la escuela panteísta, que para hacer de lo infinito y de lo finito una sola cosa, para reconocer en toda una sola sustancia, se ve en el caso de admitir la contradicción como principio necesario, inventando una unidad enteramente quimérica. De aquí el sistema de Hegel: tesis y antítesis, que dan por resultado la síntesis en que toda contradicción desaparece.

Esta confusión de la contradicción con el principio de la contradicción que dejamos explicado en nuestro primer artículo, es tanto más extraña, cuanto que el Sr. Esperabé confunde la contradicción con la contradicción, que sería inmodesta hasta en un sábio de primer orden, asegura que si el principio de contradicción se hubiera de admitir como ley de verdad, debería afirmar que no

ha sido convenientemente comprendido. Desde Aristóteles acá, pasando por Santo Tomás y llegando hasta Balmes, Sanseverino y Prisco, el principio de contradicción no sólo ha sido convenientemente comprendido por los filósofos escolásticos, sino clarísima y superiormente explicado; y quien nos da pruebas palmarias de no comprenderlo es precisamente el profesor salmanticense que acaba de echar en cara a todos los demás el no haberlo comprendido convenientemente.

«Como explica el Sr. Esperabé el principio de contradicción? Diciendo que este principio se reduce a afirmar que una cosa no puede ser otra que ella misma, ó que no puede poseer una cualidad contraria a otra; explicaciones ambas notoriamente inexactas, pues el principio de contradicción no es que A sea A, sino que es imposible que A sea al mismo tiempo B, circunstancia que se omite en la segunda explicación. Cuando se dice que un cuerpo que es blanco no puede ser negro, no se prueba la tesis por el principio de contradicción, sino por otros medios: para entrar de lleno en este principio era preciso que la proposición estuviese redactada en estos términos: un cuerpo que es blanco no puede ser al mismo tiempo negro. Las pruebas de la primera tesis corresponden a la física, las de la segunda a la lógica o metafísica.

El Sr. Esperabé confundió también frecuentemente la oposición con la contradicción, palabras que tienen diferente sentido y valor científico, y confunde además la oposición con la relación. Así, por ejemplo, asegura que en la metafísica y en las demás esferas del pensamiento, encontramos las oposiciones de causa y efecto; proposición que encierra un verdadero disparate científico. Entre la causa y el efecto no hay oposición sino relación. El efecto nace de la causa, luego no es opuesto a la causa, según el axioma: *oppositum non oritur a suo opposito*.

En esta confusión de voces y de doctrina está basado todo el discurso inaugural, discurso desnudo de valor científico, y sin embargo, peligrosísimo, pues seguramente contra la intención del autor, nos conduce tal vez a la negación de la existencia del mal en el mundo y del pecado original. La depravación actual de la libertad en el hombre es un hecho que la historia y la religión nos enseñan de consuno. Desde la caída de Adán existe y existirá hasta la consumación de los siglos un antagonismo entre los sentidos y la razón, entre las pasiones y el libre albedrío.

¿Es este antagonismo la contradicción que combate el profesor de Salamanca? Pues entonces combate un principio católico y una verdad de sentido común universalmente recibida y confesada. ¿No es esta la contradicción contraria a la unidad, que, según él, es ley fundamental de los sucesos y de los conocimientos humanos? Pues entonces no lo entendemos; confesamos ingenuamente nuestra ignorancia; no sabemos qué es lo que combate en su discurso cuando asienta que la ley de la contradicción es la ley del paganismo, de las castas, de la desigualdad, y de la violencia; es la ley de las gerarquías asiáticas, aplicada primero al principio creador para extenderla luego a todas las formas e intereses sociales: que esta ley tuvo su época en el mundo antiguo, como el mundo moderno tiene también la suya, la unidad; que la unidad es legítima, necesaria, no como fin, sino como medio, pues el fin es el desenvolvimiento, la perfección de las facultades de que Dios ha dotado al hombre.

Aquí nos encontramos ya con la doctrina de Hegel, Krause, Ahrens y Tiberghien, por lo cual nos inclinamos a creer altamente sospechoso el discurso inaugural, por más que nos parezca confuso, desordenado y contradictorio.

Esé escrito, a nuestro humilde parecer, no se ha dado a la estampa tal cual ha salido de la pluma de su autor; pero en esta hipótesis,

por lo que de él ha quedado, podemos venir en conocimiento de lo que decía. La escuela krausista y la doctrina católica no pueden reconciliarse jamás.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

En pliego cerrado y anónimo hemos recibido hoy un anuncio de cierta sociedad que se ha formado en esta corte con el título *Amigos de los pobres*, concebido en los términos siguientes:

«Todos los habitantes del distrito de Buenavista que quieran ingresar en la Sociedad de amigos de los pobres, cuyo objeto es asistir, socorrer, auxiliar en cualquier forma a los atacados del cólera, se servirán acudir todos los días a las doce de la mañana a la calle del Soldado, núm. 4, cuarto principal de la izquierda.»

«Se advierte que los *Amigos de los pobres* no tienen más móvil que la caridad, ni más fin que la caridad.»

«El distrito de Buenavista se compone de las parroquias de San José y San Luis, con los barrios de la Montería, Caballero de Gracia, Bilbao, Reina, San Marcos, Alcalá, Almirante, Belén, Libertad y Plaza de Toros.»

En el hecho de reproducir este anuncio, dejamos cumplido el deseo de la persona anónima que se ha dignado remitirnoslo al efecto.

Muévenos a obrar así la consideración obvia de que debemos contribuir a todo acto y proyecto encaminado al santo fin que dice proponerse la sociedad de *Amigos de los pobres*.

Pero esta sociedad nos dice que la caridad sola es su móvil y su fin; y nosotros, queriendo desde luego favorecer el propio móvil y satisfacer el mismo fin, debemos en caridad decir a esos amigos de los pobres que es muy poco conforme a la caridad (por más que pueda quizás conciliarse con la filantropía, que es cosa muy diversa) el fundar sociedades de caridad por la iniciativa y con el concurso de personas desgraciadamente estigmatizadas del modo que lo está el Presbítero Sr. Aguayo.

Para que nuestros católicos lectores comprendan la razón y el sentido de estas frases, junto con la filiación de la sociedad de *Amigos de los pobres*, conviene que se enteren de los siguientes párrafos que tomamos de *Las Noticias*, y dicen así:

«La *Iberia* publica una carta del Presbítero D. Antonio Aguayo, proponiendo la creación en Madrid de una asociación parecida a la de *Los amigos de los pobres* de Barcelona, con comisiones en todos los barrios para asistir a los enfermos y socorrer a los desvalidos.»

«La *Iberia* recoge el pensamiento y constituye el centro de la asociación en su redacción, compuesta de las personas siguientes:

- «La dirección y redacción de *La Iberia*.
- «D. Antonio Aguayo.
- «D. Juan Manuel Martínez.
- «D. Antonio Jiménez Pérez.
- «D. José Lagunero.
- «D. Pascual Arin.
- «D. Romualdo Palacios.

«Coincidiendo con este pensamiento la junta electoral del distrito de la Universidad del partido progresista, ha abierto una suscripción para auxiliar a los pobres y enfermos de aquel distrito, y ha circulado el siguiente aviso:

«En vista de la triste calamidad que aflige a Madrid, *Los amigos de los pobres*, se reúnen hoy 10 de Octubre, previo permiso de la autoridad, en el teatro de Buena-Vista, Silva, 46, a las tres de la tarde, para acordar los medios de socorrer a los enfermos necesitados con todos los recursos de la caridad. *Los amigos de los pobres* sólo imponen una condición a los que deseen asociarse: la condición, de que no se han de publicar ni sus acuerdos, ni los donativos, ni los actos, ni los nombres de los asociados.»

Basta, se nos figura, con lo dicho para que la perspicacia de nuestros lectores supla a lo que la caridad nos manda omitir. Pero la propia caridad nos manda igualmente enviar desde luego una limosna a *Los amigos de los pobres*, y vamos a dársela aquí mismo con el siguiente consejo, a saber:

La caridad es Dios, porque Dios es caridad.

Ahora bien, no se puede estar en caridad sino estando en la amistad de Dios. En la amistad de Dios no puede estar quien a sabiendas está en rebeldía contra la única Iglesia de Dios.

Piense en estas cuatro palabras el Sr. Aguayo, iniciador, según parece, de la sociedad de *amigos de los pobres*; piense igualmente las personas que al Sr. Aguayo se asocian para esta empresa, y mediten luego si es conforme a caridad que el genio de la caridad en los momentos que precisamente convendría más a la salud de los cuerpos y de las almas que, conformándose a la caridad, se sometiese ese genio a la autoridad de la Iglesia de Dios, y bajo su maternal amparo y provisto de sus fecundas bendiciones, emprendiese obras que sólo entonces serían de verdadera caridad.

De lo contrario, los hombres que conocen y sienten lo que es verdadera caridad, pueden pensar que con tanto de caridad se disfraza la maniobra de una secta que quiera utilizar para sus malévolos fines una calamidad pública.

La sociedad de *amigos de los pobres* debe pensar ante todo en apartar de sí esta procedente sospecha.

Por lo demás, en cuanto esta sociedad hiciere por Dios y para los pobres, cuenta con la cooperación de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

De *Las Novedades* habrán de ser los siguientes párrafos:

«Hace algunos días corrió la noticia de que Su Santidad había dispuesto que el dinero que con el nombre de San Pedro se recaudase en la redacción de periódicos o en cualquiera otro punto de España, se aplicase a las necesidades de los pueblos invadidos por el cólera. Desde entonces a hoy no sabemos que se haya dispuesto así, y preguntamos a *La Esperanza*, a *La Regeneración* y al *PENSAMIENTO*, diarios recaudadores: si es o no es cierta la noticia de que el Papa haya hecho ese donativo en favor de los pobres y enfermos de España?»

«Es necesario que esto se sepa con certeza para no dar lugar a falsas interpretaciones.»

Lo que es necesario, pero muy necesario, es que los autores o inspiradores de párrafos como estos, piensen en que el odio al Jefe Supremo de la única Iglesia de Jesucristo, es una malísima disposición de ánimo para comparecer ante el Tribunal de Jesucristo, como puede suceder de un momento a otro en estos días de prueba.

Quizás *Las Novedades* digan que esto no es responder a su pregunta; pero mediten un poco, y verán que sí.

Decía anoche *La Patria*:

«Un cadáver más, qué importa al mundo! Leemos en un periódico: «Aunque tardío, por la distancia, también el Arzobispo de Cuba ciama contra el reconocimiento del nuevo reino de Italia, que considera compuesto de territorios usurpados por la inmoralidad y la injusticia.»

Cuando este señor Obispo protestaba contra el reconocimiento del reino de Italia, debía saber ya lo que el Gobierno de S. M. tenía dispuesto acerca de ciertas protestas de otros reverendos Prelados.

No se necesita para dejar averiguadas dos cosas:

1.ª Que *La Patria* siente que el señor Obispo de la Habana no haya sido con su conducta uno de los perros mudos que en su día dirán, *ve mihi quia tacui*.

2.ª Que no habiendo conseguido esto *La Patria*, su anhelo es que el señor Obispo sea uno de los tantos señores Prelados que están amenazados de comparecer ante el pretorio.

¿Y qué piensa conseguir con esto *La Patria*?

¿Conturbar al dignísimo Prelado? ¿poner a prueba su fortaleza?

Pues se equivoca: el señor Obispo dice diametralmente a Aquel de quien recibió la sagrada misión que tan dignamente ejerce:

Paratus sum et non sum turbatus.

Principiando por hacer constar que, gracias a Dios, el azote que pesaba sobre Madrid parece próximo a desaparecer según el rápido descenso en que ha entrado, puesto que ayer, no llegaron a 25 las invasiones cólericas, ni tampoco a dicho número las defunciones ocurridas de enfermos atacados anteriormente de dicho mal, vamos a trasladar cuanto en relación con este asunto, en que tiene hoy fija su atención la mayoría sensata de nuestros convecinos, dicen los periódicos de anoche y hoy por la mañana.

Advertiremos antes que se tenga en cuenta al leerlos que casi todas las noticias de hechos que en ellos se consignan hacen referencia al lunes, día en que el descenso de la epidemia era grande aunque no tanto como el de ayer: «Las noticias sobre el estado sanitario en Madrid son hoy tan satisfactorias como tristes habían sido los días anteriores. El cólera, desde la noche del viernes último en que se verificó el desarrollo que tanto terror infundió, especialmente en el cuartel alto, ha ido disminuyendo notablemente. En el día de ayer sólo entraron en el Hospital cinco invadidos de la enfermedad reinante, siendo muy pocos los casos que se presentaron en la población, y es de esperar, por lo tanto, que Dios nos libre pronto de esta calamidad.»

«Los semblantes han vuelto a animarse; después de los rudos ataques de los últimos días de la semana anterior, en que todo fué consternación y muerte, los habitantes de Madrid comienzan a respirar con libertad, confiando en que el notable descenso que ayer y anteayer se ha observado en la enfermedad reinante, seguirá su curso en el mismo sentido, sin que un retroceso o recrudescimiento venga a sumir nuevamente a esta población en los horrores y angustias pasadas.»

«Todo parece indicar, efectivamente, que la epidemia ha perdido parte de su vigor ordinario al atacar a la coronada villa: se ha notado generalmente, que en los primeros días de su desarrollo, pocas de las personas a quienes ataca se salvan; pues en su mayor parte lo son con tanta intensidad y viveza, que ni aun los recursos de la ciencia pueden prestárselos: en Madrid nada de esto ha sucedido; latente la enfermedad por espacio de dos meses, no obstante la inmigración inmensa de casi toda la Península, y principalmente de Valencia y Barcelona en los meses de Agosto y Setiembre, llegó el momento temido en que salió de su incubación, por decirlo así, para lanzarse sobre la población; y contra lo que debía esperarse, su huella no quedó en todas partes cubierta de luto y desolación: si es cierto que el número de atacados ha sido inmenso; también lo es, y esto porque es satisfactorio querernos hacerlo observar a nuestros lectores, que se han salvado más de las dos terceras partes, habiendo habido algunos que lo han sido con tanta benignidad, que dos días de cama con unas cuantas tazas de té han sido suficiente remedio para arrancarlos de la mortifera garrra del húsped asiático.»

«Esta exageración de acometidos indica también, si hemos de creer, como no podemos menos de hacerlo, que lo ocurrido en casi todos los puntos atacados se ha de reproducir aquí, que la enfermedad, no bien ha alcanzado el apogeo de su desarrollo, ha comenzado también su decadencia, pero decadencia rápida, tan rápida, que si no temiéramos el que se nos calificara de optimistas, diríamos que no sería imposible su desaparición dentro de un breve plazo, o por lo menos un descenso tan notable que le hará perder el carácter alarmante que hoy presenta.»

(Contemporáneo.)

«Con la mayor satisfacción podemos hoy transmitir a nuestros lectores la causoladora noticia de que las tristes circunstancias que nos amenazaban han cambiado considerablemente, tomando por momentos un carácter cada vez menos alarmante, el estado de la salud pública en la corte. Continúan, sin embargo, guardando prudente precaución los habitantes de Madrid, y por si desgraciadamente fuera necesario, nosotros ofrecemos nuestras columnas y toda nuestra cooperación a cuantos la reclamen o necesiten para aconsejar todas aquellas medidas que se consideren convenientes a la salud pública y que no se hayan tomado ya por el celo y los sentimientos humanitarios que ha desplegado la administración.» (El Reino.)

da bávara, diciendo que los bávaros son soldados ligeros, elegantes y de buena talla. Otro contestábale que no, y que el yelmo con aquella cola por cimera no le gustaba. Un polaco decía: «No hay uniforme en el mundo tan hermoso como el de los húngaros; cascaca con falbales muy cortos, trenzas y cordones encima del hombro izquierdo, y morrión cuadrado, y góncavo en la copa, con hermosa visera...» ¿Qué gustaba un lombardo a los húngaros de caballería les va muy bien esa cascaca, lo mismo que la chiqueta de pieles a los húngaros húngaros; pero a las tropas de infantería les estaría muy mal. —Un viaciano, propuso el uniforme español con dos hilas de botones en el pecho y sombrero apuntado con grande escarpela. —Lo mismo que, nuestros bomberos, observó un romano.

«Bartolo había reunido una colección de figurines de todos los soldados de Europa; y ya examinaba los franceses, ya los ingleses, ya los portugueses y demás; pero ninguno le cuadraba del todo; en unos dominaba demasiado el color encarnado, en otros las vueltas eran anchas, en otros en demasía largos los falbales. Finalmente, estaba indeciso entre el traje ligero y desabrigado de los *Maoners* tirolenses, y de la pequeña blusa militar de los prusianos y de los piemonteses. —¿Que *Maoners*! gritó Galletti; ¿no veis que esto huele a austriaco que, trasciende? No queremos croatas. —Esto hizo que todos se resolviesen en favor de la blusa prusiana y piemontesa, la cual perfeccionaron los romanos dando mayor

vida regular. Pagará en secreto, por medio de las cajas ocultas, a los artesanos, y además tendrá a su sueldo a los hombres viciosos de todas clases, libertinos, jugadores, estafadores, truhanes y barateros; y tendremos una Guardia cívica, que renovará la fábula de los lobos y de los perros, cuando aquellos se presentaron con humilde aspecto a los pastores ofreciéndose a guardarles el aprisco sin sueldo ni recompensa de ninguna especie. Engañados los pastores por la fingida lealtad y desinterés de los lobos, resolvieron aceptar la oferta. Viejo esto que le había salido bien su primer trato, añadieron: ¿Y para qué son buenos estos perros holgazanes, que no sirven más que para comer el pan y lamer el suero de las cubetas? Quitadlo de delante. Los pastores despidieron a los mastines, con que habiendo quedado los lobos únicos guardas del rebaño hicieron en él espantosos estragos.

Las sociedades secretas dispusieron en Suiza los descubridores, y de estos nacieron los cuerpos francos, que tantos años hace están despedazando las entrañas de la patria, la que casi se halla en el último trance, y morirá bajo el puñal de la libertad. Cuando estuve en Viena, en mis conferencias con el Príncipe de Metternich, hablábamos de la situación de la Alemania, la cual se hallaba entonces presa de todas las seducciones del iluminismo. El Príncipe auguraba inminentes y grandes males, y bajo el juego de tirar al blanco, veía un general adiestramiento de la juventud alemana para insurrección

mente sobre el yelmo ondea, como el de Acheo de Homero, creo que, al menos los oficiales, se mantendrán firmes; pero para Enero los aguardo, cuando tengan que dar patrullas nocturnas, y hacer centinela en medio de las lluvias y del frío de aquellas oscuras y largas noches. ¡Pobrecitos! ¡Están acostumbrados a levantarse de la cama a las diez! Luego tantos artesanos y tenderos, tantos como comen el pan del día, tantos padres de familia, metidos en continuos negocios y obligaciones públicas particulares, ¿cómo podrán abandonarlo, las veinte y cuatro horas necesarias para estar de guardia cuando les llegue el turno? Vamos, digo que no lo aguantarán un mes.

—Estais extrínsecamente equivocado, amigo mío, replicó el Cardenal. La realidad es muy diferente de lo que parece a primera vista, y esto Roma por su desgracia lo conocerá muy pronto. Si este nuevo levantamiento de la Guardia cívica fuese efecto de un ímpetu del corazón, excitado por alguna fogosa pasión propia de estos tiempos, habiendo nacido de ligereza, caerá por su misma insubstancia; pero en la actualidad las causas secretas tienen profundas raíces en la conspiración general de las sociedades del *Iluminismo*, que es la peste y contagio del mundo moderno.

Siendo esto la verdad, lo es también que esa secta de los iluminados con su maligna sutileza pondrá en obra todos aquellos medios capaces de neutralizar en los romanos su natural deseo de descanso y de

gracia a las vueltas y más ligereza a las faldas. En cuanto al yelmo adoptaron el bávaro, con ciertas variaciones que le asemejaban al antiguo capote romano, con algunas garniciones de latón encima del cuero negro, y un largo y espeso penacho de crines coloradas que desde la cimera caía profusamente por la espalda, lo que ofrecía una vista hermosa é imponente.

Los sables eran unos machetes semejantes a las espadas de los antiguos romanos, y los llevaban pendientes de un cinturón. Los pantalones, con trabillas, eran según la moda corsa, con una tirita de escarlata, y todo el vestido era de color azul turquí con filetes encarnados. Luego el capote tenía capucho como el de los antiguos romanos.

Arreglado ya el uniforme de la nueva milicia, los señores fueron los primeros que lo vistieron; y no hay que decir cuánto lucían los jóvenes con aquel noble y vistoso uniforme. Durante los primeros días, no se oía una llamada de los cívicos, ni se verificaba reunión al son de la caja, que todo el mundo no corriese a verlos, y se atropellaba la gente llevada de su curiosidad. Pero los bolsillos de los romanos pronto conocieron que no era para ser visto de balde tan hermoso espectáculo; gracias a que los primeros padres de la patria, divididos de dos en dos, recorrieron todas las reuniones de la ciudad llamando a las puertas del amor nacional, estimulándolo de mil maneras, halagándolo, solicitándolo y acaso punzándolo agudamente a fin de que se mostrase generoso

«Se están promoviendo espontáneamente varias asociaciones por algunas personas respetables, á fin de atender á las familias pobres con cuantos recursos sean necesarios si desgraciadamente la enfermedad reinante tomara proporciones como con las que ha amenazado recientemente.»

(Idem.)

«Ayer mejoró notablemente el estado sanitario de la corte.»

Estos nos dijeron anoche diversos facultativos, y así se lo anunciamos con satisfacción á nuestros lectores.

Las gentes empezaban á estar más animadas y los cafés se vieron anoche tan concurridos como de ordinario.

Es de esperar que muy en breve nos veamos libres del terrible azote.»

(Nación.)

«La alarma que con motivo del desarrollo del cólera se había difundido en Madrid, comienza á calmarse afortunadamente porque la enfermedad que había tenido en los últimos días de la semana anterior un fuerte crecimiento, comenzó desde el lunes á descender rápidamente y ayer continuó descendiendo.»

Por nuestra parte, podemos añadir que en la cárcel del Saladero no ha habido ayer ni un sólo invadido.»

(Diario Español.)

«En los estados recibidos en el Gobierno civil, que comprenden desde el lunes á las ocho de la mañana hasta ayer á la misma hora, resultó que en la beneficencia domiciliar y en el Hospital general ha habido 73 casos y 19 defunciones.»

El total de defunciones en la capital, en el tiempo dicho, han sido 171, de las cuales cólericos han sido 84.

Según se ve por los anteriores datos, de origen oficial, la epidemia reinante está muy lejos de hacer el horrible número de víctimas que, sin que adviéramos el objeto con que esto se dice, cuentan algunos periódicos que aquella ocasiona en Madrid. Y si se tiene en cuenta lo avanzado de la estación, y que, según todas las probabilidades, antes de pocos días empezará á soplar el viento del Norte, creemos que la alarma exagerada por ciertos espíritus tímidos, no tiene fundamento racional y que el pueblo de Madrid debe esperar verse dentro de poco, libre del azote que ha afligido con mayor dureza á otros pueblos de la Península.»

(La Discusión.)

«La enfermedad reinante decrece notablemente en Madrid y tenemos una satisfacción en comunicarlo así á nuestros lectores. De los datos exactos que hemos adquirido hoy, resulta que en el día de ayer lunes, han sido asistidos por la beneficencia domiciliar 83 invadidos del cólera, habiendo entrado en el Hospital general sólo seis individuos.»

El número total de las defunciones ocurridas en Madrid en las mismas veinticuatro horas, (el lunes) han sido 171, de las cuales sólo 84 lo fueron del cólera. Si se cotejan estas cifras con las que resultaban el día anterior, se comprenderá á primera vista que la enfermedad lejos de tomar incremento, decrece rápida y considerablemente, y por lo tanto no hay motivo para ese pánico que ha alarmado á algunas personas y que por fortuna no se nota ya en el día de hoy en ninguna parte.»

(Correspondencia.)

«Aunque ya en otro lugar de nuestro periódico publicamos el resumen total de la mortalidad ocurrida en Madrid desde las doce del domingo á igual hora del lunes, vamos á proporcionar algún otro dato que amplía aquellos detalles. Desde las ocho de la mañana de ayer lunes, hasta igual hora de la de hoy, han ingresado en el Hospital general 44 hombres y 3 mujeres, y han fallecido 8 de los primeros y 11 de las segundas. Durante el mismo período han ingresado en la enfermería de la cárcel del Saladero, dos invadidos de más de 400 hombres que hay en el establecimiento, y han sucumbido el oficial auxiliar del mismo, Sr. Abellón y su esposa. Estos infelices han dejado dos huérfanos, por cierto en estado bastante delicado. En las Escuelas Pías y en todos los demás establecimientos de beneficencia el estado de salud sigue siendo satisfactorio.»

(Idem.)

«Ayer se suspendieron los estudios hasta nueva orden en la Universidad Central, en los Institutos, en las Escuelas públicas y en la Academia de dibujo. Es de creer que la causa que ha motivado esta determinación sea poco duradera, y que en el mes próximo vuelvan á abrirse las cátedras.»

(Esperanza.)

«Tenemos una satisfacción en anunciar á nuestros lectores, que eran exageradas las noticias que han corrido respecto de los generales Santiago y Calonge. Uno y otro se hallan restablecidos.»

(Epoca.)

«Anteayer (el lunes), se dio á la orden á varios oratorios é iglesias de religiosas, para que, mientras no terminen las circunstancias actuales, ayuden á las parroquias, administrando el Viático y la Extremaunción á los enfermos que habitan en sus inmediaciones.»

(Esperanza.)

El Emmo. Prelado de la diócesis ha concedido, en atención á las circunstancias, que todos los confesores habilitados por los señores Párragos y rectores de iglesia puedan absolver in articulo mortis de toda clase ó reservados, así como bendecir los matrimonios que en igualdad de circunstancias fuese necesario celebrar.

Hemos oído hacer grandes elogios de algunos Párragos, cuyo celo evangélico se está mostrando por repetidos actos de caridad y abnegación. Entre otros se ha citado un rasgo del Sr. Vidal, ecónomo de San Luis, quien al asistir á un sujeto, que desgraciadamente ha fallecido, viéndolo en una casa de huéspedes y creyéndolo falto de recursos le ofreció todo cuanto pudiera necesitar, incluso su asistencia personal.»

(Correspondencia.)

Relacionadas con el mismo asunto anterior encontramos en los periódicos lo siguiente:

«¿Qué abandono!

«La epidemia, que afortunadamente decrece, se ha desarrollado en Madrid y ha encontrado completamente desprevenido al Gobierno y cruzadas de brazos á las autoridades.»

«Dos meses seguidos se ha estado hablando del cólera; dos meses seguidos ha estado ocurriendo casos de la terrible enfermedad... Y, sin embargo, no había ni un hospital dispuesto, ni una nueva casa de socorro, ni una disposición adoptada para ocurrir al mal cuando por desgracia se desarrollase.»

«Hoy se está haciendo todo de prisa; hoy se están adoptando disposiciones á escape, sin plan, sin concierto, después que numerosas víctimas han bajado al sepulcro.»

«Pero en medio de la confusión y del laberinto en que se han encontrado las autoridades; en medio del sentimiento que nos produce semejante conducta, hallamos un grandísimo consuelo. Hay actos que es preciso hacer públicos para que el país entero los conozca. El pueblo de Madrid se está portando de una manera admirable, unido y compacto, dispuesto á auxiliarse entre sí y á hacer menos sensibles las consecuencias del mal.»

«Entre ese pueblo existiendo clases respetabilísimas, dos clases que están dando sublimes ejemplos de abnegación y de caridad cristiana. Hablamos de los médicos y de los Sacerdotes.»

«Es imposible describir las fatigas, las penalidades que han pasado los facultativos de las casas de socorro, esos facultativos dignos de la mayor recompensa, en estos días de prueba en que no se había declarado oficialmente la existencia de la epidemia. Teniendo que hacer innumerables visitas todas las noches, sin carruajes, sin los auxilios necesarios para dar cumplimiento á todos sus deberes, y sin embargo, resueltos y decididos á llenarlos hasta el último instante. Lo mismo sucede con los Sacerdotes, que están sus servicios en las parroquias.»

«Al hacerlo así, público enviamos nuestras felicitaciones á esas honradas y nobilísimas clases y pedimos al Gobierno que no sea escaso en las recompensas.»

«No queremos concluir sin hacer mención de las hermanas de la Caridad. Pero todo cuanto se diga hoy de esa institución benéfica será repetir lo que cien veces se ha dicho. El pueblo no tendrá nunca con qué pagar el heroico sacrificio de esas santas mujeres.»

(El Español.)

«Estaba reservado á la Unión liberal llevar la perturbación y el descontento á millares de familias por la obstinación con que hace días se ha empeñado en hacer ver, no sabemos por qué causa, que el terrible huésped del Ganges no había fijado su planta en la coronada villa. Merced á esta gratuita suposición del Gobierno de la Unión liberal, que para ser consecuente con su misión, dice siempre lo que no siente, el día 1.º del corriente abrió en persona el señor ministro de Fomento el curso académico en la Universidad central.»

«No había en Madrid una persona formal que no previese lo que ha de suceder y que dejase de extrañar el solemne acto de aquel día, por los graves perjuicios que habían de irrogarse á millares de personas: en efecto, en virtud de este acto solemne y declarado por boca de S. E. en nombre de S. M., abierto el curso académico de 1895 á 96, habían concurrido á Madrid más de 10,000 estudiantes, causando cada uno á sus padres los gastos consiguientes al viaje, y dejando á sus familias sumidas en un continuo sobresalto por el estado de la salud pública de Madrid.»

«No se hizo esperar mucho la desconfianza de los padres y de las personas sensatas que sentían la aglomeración de diez ó doce mil estudiantes en Madrid, algunos procedentes de puntos infestados, porque el 3 del corriente, á las 48 horas de abrir S. E., en nombre de S. M., el curso académico de 1895 á 96, expidió el mismo excelentísimo señor un decreto prorogando la matrícula hasta 1.º de Diciembre, como quien dice: aunque he abierto ayer en nombre de S. M. el curso académico de 1895 á 96, os comunico, aunque de cierta manera, que la salud pública no es muy satisfactoria y podes estaros quietos ó volveros á vuestra casa hasta 1.º de Diciembre, pues no se os sigue perjuicio alguno, sin embargo de acabar de hacer el gasto de vuestro viaje.»

«Pero no contento con esto y á consecuencia de haberse desarrollado el cólera de una manera terrible en la noche del 7 y en el día 8, su excelencia el ministro de Fomento, no obstante de haber declarado abierto el curso académico de 1895 á 96, en nombre de S. M., espide una Real Orden, según nos dice La Correspondencia, cerrando la Universidad central, institutos, escuelas y colegios de Madrid, hasta que cesen estas aflictivas circunstancias, no obstante que al decir de los ministeriales y del Gobierno de la Unión liberal, no sabemos por qué esa insistencia, el cólera no existe en Madrid.»

«¿Qué le importa al Gobierno de la Unión liberal que 10 ó 12,000 jóvenes, muchos de ellos sin grandes recursos, hayan hecho un sacrificio para venir á Madrid y tengan que hacer otro para volver á su país? ¿Afecta esta medida la formalidad del Gobierno? De ningún modo; declaró por su boca abierto el curso académico de 1895 á 96 en nombre de S. M., porque el cólera no reinaba en Madrid el día 3, y el día 8 ha declarado cerrados los establecimientos públicos porque el cólera no reinaba en Madrid. Si el Gobierno hubiera tenido que costear los viajes y subsanar los perjuicios á tantas familias como han salido penadas por sus medidas precipitadas, otra cosa sería: verdad es que á la Unión liberal poco le importan los perjuicios de los demás, con tal de que ella se sostenga en el poder y siga asistiendo impávida á la suculenta mesa del presupuesto.»

«¿Cuán tristes reflexiones da lugar la imprevisión de los Gobiernos que, como el que felizmente rije el país, no piensa en otra cosa que en prolongar su carcomida existencia!»

(Iberia.)

«Parece que en Segovia y en la Granja se han presentado casos de cólera; la epidemia, que parecía detenida en Zayula del Monte y otros pueblos inmediatos, se ha extendido, obediendo tal vez á la influencia atmosférica que hizo repentinamente varias víctimas en el Escorial, y en los que hoyendo de él han venido á Madrid heridos del contagio.»

(Soberanía Nacional.)

«En la mayor parte de los pueblos de esta provincia, el estado sanitario, si bien, no puede decirse que es completamente satisfactorio en todos ellos, en la mayor parte no ha ocurrido ninguna invasión de la enfermedad reinante, durante las últimas cuarenta y ocho horas.»

(Correspondencia.)

«En los diarios oficiales de mañana aparecerá una comunicación del señor gobernador de la provincia poniendo en conocimiento del público que en la carretera de Francia se ha abierto un hospital provisional de cólericos, donde serán admitidas todas las personas que fueran invadidas y que residan en las inmediaciones de dicho hospital.»

«El celo que en las actuales circunstancias están desplegando las autoridades de Madrid, y muy especialmente el señor gobernador y su secretario, es digno del mayor elogio, y el público de Madrid sabrá apreciarlo en cuanto vale.»

(Idem.)

«Afuera de la puerta de Segovia se va á establecer un hospital provisional de cólericos, á cargo del primer distrito de beneficencia, para asistir á los enfermos de la parroquia de Santa María, San Nicolás,

Santiago, San Marcos y de la Encarnación.»

(Idem.) «La señora doña María Hernandez de Heredia, con un desinterés digno de los mayores elogios, ha pasado una comunicación al gobierno de esta provincia, manifestando que desde luego está dispuesta á ceder el extenso terreno que posee en las inmediaciones de Carabanchel Alto, con los materiales de construcción y unos cien obreros, para que en él se establezca un barrio sanitario, donde puedan encontrar auxilio las personas menesterosas que en esta capital fueren invadidas de la enfermedad reinante.»

El gobernador civil ha participado este generoso ofrecimiento á la junta de sanidad para que se tenga en cuenta en caso necesario.»

(Idem.)

El Sr. D. Luis Page y Casaña ha remitido desde el extranjero la cantidad de 25,000 reales para que se reparta entre los pobres de las diferentes poblaciones de España invadidas del cólera. Ayer entregó el Sr. Payueta la cantidad de 5,000 rs. al gobernador de Madrid con dicho objeto.

El señor Obispo de Barcelona visitó el lunes la enfermería que los Amigos de los pobres tienen establecida en el Ateneo catalán de la clase obrera, quedando sumamente complacido del orden y les dió su episcopal bendición. Concedió al propio tiempo cuarenta días de indulgencia por cada acto de devoción que se practique ante la imagen del Crucificado que hay en la sala principal, y otros cuarenta por cada acto de caridad que se haga á favor de los pobres enfermos.

Al partir dejó S. E. 1.º 200 rs. vn. para que los Amigos de los pobres los distribuyeran en sus visitas, diciendo á las personas que lo recibieran que sentía mucho que por razón de las muchas atenciones de su ministerio episcopal no le fuese dable ser más generoso.

En dicha ciudad ocurrieron el lunes 19 defunciones de cólericos, 4 de cólicos y 28 de enfermedades comunes.

Al dar cuenta del número de muertos producidos por el cólera, advierte el Diario de Barcelona que proviene de haber recrudescido estos días el cólera en el departamento destinado para los manicomios en el Hospital general, no obstante las exquisitas prevenciones de que son objeto y el esmerado trato que se les da.

El Telegrafo, diario barcelonés, publica lo siguiente:

«Ayer tuvimos ocasión de visitar detenidamente el hospital militar de cólericos establecido en el edificio de Junqueras, y quedamos agradablemente sorprendidos al ver el excelente régimen del mismo y las condiciones higiénicas del local. Los enfermos existentes en el mismo eran ayer sólo trece, siendo el estado de muy pocos grave y hallándose los más ya en plena convalecencia. Hallábase en aquel recinto el M. I. señor Vicario general castreño, D. José Simon Rubis, quien, acompañado del secretario interno de la subdelegación, D. Gaspar Plazner, visita diariamente con el más minucioso interés á los enfermos que el hospital contiene. Pudimos ser testigos del cariñoso afecto con que los enfermos pagan sus visitas y del buen efecto moral que estas producen en el ánimo de aquellos. Por la tarde dicha autoridad eclesiástica tiene encargado á su secretario que repita la visita, y que le dé parte circunstanciada de cuanto en el hospital observe. También dicho señor sufragá la limosna de la Misa á todos los señores eclesiásticos castreños de guardia que la apliquen por el descanso del alma de los militares difuntos.»

En el hospital de cólericos de Sevilla ha fallecido una inglesa que, siendo protestante, manifestó deseos de abjurar sus errores y abrazar la Religión verdadera.

Encargado de conducir su alma al redil del Pastor Bueno nuestro queridísimo amigo el Padre Prendergast, del oratorio de San Felipe Neri, tuvo el consuelo de administrarle los Santos Sacramentos del Bautismo, Comunión y Extrema-Úncion, y de ver partir su alma bendita para la mansión de la luz santa.

Ella pida á Dios allí por los que tanto bien la hicieron y por los que quedamos llorando en este valle de lágrimas y de miserias.

Recibimos de nuestro corresponsal de Zaragoza la siguiente carta, interesante por más de un concepto:

ZARAGOZA y Octubre 9 de 1895.

Circunstancias imprevistas me han impedido continuar la relación de los sucesos consabidos de esta ciudad que hacía en mi última carta; es verdad, por otra parte, que poco había que reseñar. Pasamos en paz la tarde y la noche del 4; funcionó el telegrafo sin cesar entre el Gobierno y la autoridad de esta población; se comunicaron por aquel varias órdenes enmendadas todas al restablecimiento y conservación del orden público; se mandó proceder con toda energía (lo cual es notable en los hombres de la situación, que son los que combatieron de Abril); se recibió el anterior en los sucesos de la guerra, del cual partió un buen refuerzo para que vino, y parte se ha quedado indefinidamente; se hicieron bastantes prisiones, entre las que figuran todos los individuos que componen el comité democrático, menos un señor Gil, que pudo evadirse de Zaragoza antes que lo prendieran; se apresó también, según se decía, un carro de fusiles que venía consiguientemente á favor de D. Pablo Soler; se incoó la instrucción de los correspondientes sumarios por los juzgados competentes, y nada más. El orden quedó restablecido, y con el orden la calma, el trabajo y la paz, sin que hasta ahora se haya alterado ni se presenten síntomas de alterarse, á pesar de los insistentes rumores y las confidencias que tuvieron las autoridades versaban sobre organización de las turbas, secundadas, si no por los partidos, por algunos caudillos que se ven comprometidos; sobre sobras, golpes inesperados, etc., etc., pero no ha habido nada. Con razón daba yo cuarenta á todo ello, aunque al parecer había sido noticia en muy buenas fuentes. Por lo menos, si eran ciertas, las preocupaciones de la autoridad han desbaratado todos los planes, la continuación del estado excepcional y el aparato bélico en que vivimos hasta el sábado por la tarde, el aumento de las fuerzas que guarnecen la población y la presencia de bastantes desgracias, han sido un buen caudillo para curar, siquiera sea momentáneamente, una larga social que, con el liberalismo, difícilmente, ó mejor dicho, jamás se

se cicatrizará, y que á no haberla quemado á tiempo nos hubiera corrompido.

Hoy vivimos en estado normal, si así puede decirse, donde se vive siempre con la zozobra de que cada día que pasa se está más cerca del en que se ha de realizar el santo repatriamiento (para el cual es corriente en esta capital que hasta se hallan hechas las listas para la adjudicación). Se puede llamar estado normal nada más que porque ese estado sea permanente. Si en Zaragoza, los caudillos democráticos predicaban leales; los progresistas dinásticos ó antidinásticos, ólozaguinos ó esparteristas, su declaración libertad, y más que todo la soberanía nacional. Para la realización de ambas cosas, para la consecución de ambos objetos, están organizadas las masas, y cuentan con arm. s. y se hallan dispuestas á lanzarse á la calle cualquier día y con cualquier pretexto, segun de público se dice y lo prueban los acontecimientos que acabamos de presenciar; pero esas masas, así constituidas y animadas de ese espíritu y de esos modios, traducen los ideales que escuchan por socialismo, se creen poseedoras de la voluntad nacional, que oyen y les conviene mucho fundarla en el número, y sus ideas, sus aspiraciones, sus sentimientos y esa misma voluntad, corrompida como están, no se proponen otro fin que el despojo, no tienen otro objeto que la distribución de la propiedad. En ese estado se vive en Zaragoza, ese es su estado permanente, á esa situación se llama normal; en ella nos encontramos después de las ocurrencias de estos días, y nos damos por muy satisfechos. Lo singular es que la represión haya venido ahora de una situación á cuya sombra nacieron, ó por lo menos tomaron incremento, esas ideas que conspiran contra lo único que nos queda hoy en menor mal estado: contra la propiedad y la familia.

Fuera de esto, sofocado el bullicio de los días 2 y 3, se hubieran Vds. divertido oyendo los comentarios que se hacían, si hubiera podido abandonar por un instante el desconsuelo que causa la contemplación de nuestro estado social. ¡Qué anarquía en los pareceres! ¡Qué divergencia en las opiniones! ¡Y qué individualismo en los juicios! ¡Qué poca conciencia de las afirmaciones! ¡Qué irreflexión con las personas é instituciones! No ha visto jamás confusión mayor. Y es que, echándose todos á conistat con la autoridad de testigos presenciales, todos naraban lo que convenia á las deducciones que querían hacer; muy pocos la verdad; es imposible historiar todo lo que aquí se ha dicho, lo prohibe la misma confusión; en parte lo veda la cencia, y en parte, en lo más principal lo hacen innecesario las publicaciones periódicas, en las que se reflejan esa diversidad de apreciaciones sobre todos los puntos de vista y fases por que ha pasado la manifestación pacífica... en contra del impuesto sobre las uvas primero, y sobre los derechos de consumos en general después, y que tan bien las han comprendido Vds., según lo que he leído en EL PENSAMIENTO. Nada dire, pues, sobre el origen, desarrollo y terminación del movimiento lo que no pasará en silencio, son dos cosas que me parecen notables; es la primera referente al juicio que se ha formado de la actitud del gobernador, señor Capelastegui; la segunda relativa á la distinta opinión que reina en las dos fracciones del progreso: sobre lo que deba hacer el partido.

Hallábase ausente el día 2 el gobernador civil; las ocurrencias de ese día le hicieron venir á Zaragoza, y viendo el carácter imponente que ofrecían las masas el 3, resignó el cargo en el capitán general. Pues bien; gente que en los sucesos de Abril reprochaba á las autoridades el empleo de la Guardia veterana y anatematizaba á esta por sus excesos, se revuelve ahora contra el Sr. Capelastegui, y le increpa duramente y pide su destitución por no haber apelado á la Guardia civil antes de resignar el mando con la cual, en su concepto, hubiera bastado para apaciguar el tumulto. De manera que, haciendo uso de la Guardia veterana que tiene su servicio dentro de Madrid, estuvo la autoridad desahuciada y por no haber recurrido en Zaragoza á la Guardia civil que tiene su servicio en los caminos, estuvo desahuciada también. En Abril se manchó y desprestigió la veterana por la intervención en lo que no podía menos de intervenir; en Octubre no se hubiera manchado ni desprestigió la Guardia civil interviniendo en lo que no deba mezclarse, en lo que no es de su institución.

De las dos fracciones de que consta el partido progresista, (si es que no hay tantas como individuos, como no puede menos de suceder en todos los partidos liberales), una se afirma más en el retraimiento del que por ningún caso cree deben salir con situaciones como la presente, que, haciendo alarde de liberal, ametralla á los pacíficos ciudadanos que, en uso de su derecho, protestan contra una cosa que les abate; la otra cree que esas protestas no se deben hacer de ese modo sino en el Parlamento; que es preciso salir del retraimiento, entrar en la lucha, mandar al Congreso buenos representantes, y pedir y clamar allí por la abolición de los impuestos de consumos y por toda otra reforma liberal que sea conveniente al pueblo, así como por la realización del credo de su comunión. Y he aquí que sin saber por dónde ni cómo, vienen hacernos más sensibles las divergencias y mayor la exicision del partido progresista, al menos del que existe en esta población. Considero sumamente ilicil el que lleguen á entenderse.

Decíase el día pasado que á consecuencia del motín y del cólera, iban á suspenderse las fiestas del Pilar; pero como el comercio se ha apoderado del mundo y los que le agreden de todas las autoridades, corporaciones y clases, y el de Zaragoza, bastante paralizado por la poca afluencia de gente, no haría negocio si continuara ese alejamiento, necesita atraerla de cualquier modo, y apoderado de Ayuntamiento, insiste en que las fiestas se lleven á cabo. Dueño de buenos bolsillos abre suscripciones y contribuye con cuanto puede para que no solamente se celebre, sino que además, para que se verifique con más ostentación y aparato que de costumbre. Los prospectos están fijados en los lugares habituales; en el paseo de Santa Engracia se trabaja para poner el alumbrado á la vanceñana, y como aquí se come y bebe, y se piensa mucho en divertirse, á pesar del cólera, y de los motines, habrá toros y habrá funciones, y se divertirá la capital; lo que me parece menos hacadero es que el comercio se indigne con el movimiento mercantil que espera tener en las fiestas.

No por todas las Universidades corren los mismos vientos: en la de Zaragoza se ha inaugurado el curso perfectamente: el Sr. D. Mariano Viscasillas y Ariza, catedrático de filosofía y letras, pronunció un brillante discurso inaugural sobre la literatura considerada en sí misma, y en sus relaciones con la sociedad y con las ciencias en general; en el que, á la vez que demostró grande erudición, vastos conocimientos, corrección en la frase y belleza en el estilo; hizo ver sus sanas ideas, sus ortodoxas doctrinas, sus buenos sentimientos, sus sólidas aspiraciones, sobre todo, al ocuparse en la novela y en el teatro, y al dirigirse á la juventud. La Universidad de Zaragoza vive al amparo de la Santísima Virgen del Pilar; á no ser así no se concibe cómo su claustro está libre del contagio que ha infestado á los de las demás escuelas del reino, por más que formen parte de él individuos muy jóvenes, y que por tanto se han formado donde sus compañeros de otras Universidades. Si en Zaragoza es el profesorado inmejorable; plástima grande que no le imite todo el profesorado español. ¡Cuánto bien harían á los hijos sus padres, y haciéndolo á los hijos cuánto harían á sus familias y á la sociedad si previamente informados de los catedráticos á quienes estos van á escuchar, los confiesan á los mejores! En España, particularmente entre algunos de los nuevos hay mucho humo en la cabeza, falta de fe en el corazón, pobreza en las obras. Padres de familia hay, y son muchos, que protestan á gritos pelado contra la enseñanza; pero llega el caso de mandar á sus hijos á las aulas, se enteran de las ideas que contienen sus libros; no por desgracia nada de eso hacen; si los padres católicos tuvieran el celo que debían, ellos son los que debían transformar las escuelas donde se siembra la mala semilla, y ellos los que debían alejar, aislar y dejar abandonados á los malos, á los pocos católicos maestros. Este me parece hoy el único medio de evitar los malos efectos de la perniciosa enseñanza; es más,

tengo para mí que es el arma que lanzaría á cédreas á los intrusos, que intrusos son en España los profesores heterodoxos. Esta sería la más enérgica protesta contra sus explicaciones, tan enérgica que haría superior á la verbal y escrita; siempre son los hechos más expresivos que la palabra. Bien sé que no es esto factible en todas las carreras á consecuencia de la organización que tiene hoy la enseñanza; pero algo, mucho se haría si se obrara así en las cátedras cuyas asignaturas pueden cursarse en todas las Universidades.

Tres defensores del derecho y de la Religión católica, capitanes de S. M. siciliana, emigrados hace cinco años por efecto de los últimos trastornos ocurridos en Italia, y actualmente residentes en Madrid, se hallan sumidos en la mayor miseria. Entre ellos hay un padre de numerosa familia, la cual reside en país enemigo y le reclama amparo y pan.

Las personas que quieran socorrerles con alguna cantidad, pueden dirigirla á la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, que, bajo recibo, cuidará de entregarla á los interesados.

Madrid, 41 de Julio de 1895.

Desde el día en que hicimos esta excitación en el periódico, hemos recibido para estos caballeros y les hemos entregado las cantidades siguientes:

Suma anterior (1).	1671
Domingo Olea (Zaragoza).	40
Señor Peña (Villafames).	75
Francisco Fernandez (Arlajona).	9
Segundo Avella Valdes de Lurca (Trevias).	60
Domingo Lopez (Padilla de Duero).	5
Lucas Beck (Sevilla).	100
Victor Lvyrode (Huelva).	25
Milagros Ibarra Pacheco (Cádiz).	25
Francisco de la Fuente Calahorra (Fuente Obispa).	40
Un devoto de la Inmaculada Madre de Dios.	10
Una persona piadosa (Cortegona).	20
Manuel Ortega (Leches).	4
José Benítez (Córdoba).	100
Procedente de Valladolid.	130
Santiago Cillabona (Leiza).	20
Fernando Ruano (Madrid).	400
Total.	2452

Ayer á las siete de la mañana pasaron la frontera francesa los Reyes de Portugal.

Ignorando el accidente que ocasionó su desembarque en nuestras costas, y en la creencia que irían directamente á Lisboa ó Southampton, en cuyo puerto eran esperados de un momento á otro, escriben de Londres que por la legación portuguesa en aquella corte se habían tomado las medidas convenientes para hacer señal al buque á fin de avisarle que no desembarcaran SS. MM. en Southampton, cuya salud pública era sospechosa, y proveer el buque de carbón, añadiendo que era indudable que los regios viajeros variarían su rumbo hacia Hamburgo, ó mas bien hacia Ostende.

Decía anoche La Epoca:

«Se asegura que la corte regresa mañana á Madrid, porque SS. MM. la Reina y el Rey desean compartir con su pueblo la calma que nos amenaza. Sus augustos hijos permanecerán en el Real sitio de San Ildefonso.»

Pero dice La Correspondencia:

«No tenemos noticia alguna de que la corte regrese mañana á Madrid.»

El Reino dice anoche á última hora:

«Los señores ministros de Ultramar y de Fomento no han podido trasladarse hoy con sus colegas al Real sitio de San Ildefonso, á consecuencia de encontrarse indispuestos el primero con un fuerte catarro, y el segundo con un ataque nervioso de carácter crónico, que le ha obligado á guardar cama.»

Desearnos vivamente el alivio de los dos jóvenes consejeros de la Corona, con quienes nos une hace muchos años una fraternal amistad.»

Segun La Correspondencia no tiene ya fundamento el rumor que corrió hace días, de que iba á ser nombrado un nuevo gobernador civil para Zaragoza.

El mismo periódico dice que el Sr. Capelastegui, gobernador civil de Zaragoza, ha pedido al Gobierno que se abra una amplia información sobre su conducta durante los sucesos de aquella capital, y que se le permita ausentarse de la provincia para alejar todo temor de que trata de influir en su justificación.

Tenemos ya pormenores del aborto ocurrido el 5 en Villanueva y Geltrú. He aquí lo que escribe de aquel punto con fecha 6:

«Ayer se ha promovido en esta ciudad un desorden contra los empleados y dependientes de consumos, tomando por pretexto los derechos que señalan las instrucciones del ramo á las especies del vino y del vinagre.»

A las doce del día grandes grupos de hombres, mujeres y hasta niños, en número de 300 ó 400, se presentaron delante del edificio, situado en la Rambla, profiriendo gritos y exclamaciones contra los empleados. A ellos, á ellos; ¡ladrones del vino! ¡ladrones del vinagre! ¡ladrones de las tabernas! ¡ladrones de las tabernas! gritos que proferían las turbas, arrojando piedras contra la administración, tratando de incendiar el edificio y promoviendo, en fin, un verdadero tumulto.

La mayor parte de los agitadores son operarios de la fábrica de hilados y tejidos que se halla inmediata á la Rambla.

La autoridad decretó en seguida la prisión de seis hombres, dos de ellos como investigadores de los grupos y autores al mismo tiempo del aborto, y los otros cuatro simplemente como actores en él. Con posterioridad también se han puesto presos otros cinco en quienes recaían vehementes sospechas.

Hoy la trató de repetirse el mismo aborto, pero la oportuna presencia del juez Sr. D. N. L., del alcalde constitucional y demás autoridades, ha logrado disolver los grupos, que fueron retirándose á las primeras intimaciones hechas en nombre de la ley.

El celoso juez del distrito está procediendo con toda actividad á la formación de las diligencias correspondientes, y es probable que no vuelvan á repetirse sucesos tan desagradables.»

Ayer en el Bolsin no se hicieron operaciones, continuando la misma desanimación que en los días anteriores.

La Compañía de Jesús ha experimentado en estos días una pérdida inmensa: la del Padre Caballero, uno de sus miembros más activos y útiles en Madrid. El fervoroso y cultivado Padre Caballero estaba especialmente dedicado al confesionario. Confesaba por lo común en el monasterio de las Salesas Reales de esta corte, trasladándose uno ó dos días por semana á la iglesia de las Arrepentidas; y tan grande era el número de personas, desde las más altas clases de la sociedad hasta las más humildes, que acudían á él para lavarse de sus culpas, que apenas le bastaba su constitución bastante robusta para soportar tanto trabajo. No ha sucumbido á la enfermedad, sino por consecuencia de unas calenturas gástricas, que contrajo, según parece, por acudir á deshora á una casa de nuestra alta nobleza, á donde se le llamó para dar los socorros espirituales.

(1) Véase nuestro número de 18 de Agosto último.

Ha fallecido en Sevilla, de una larga y penosa enfermedad, el Excmo. Sr. D. Cristóbal Mayans y Castro, Teniente general de la Armada.—R. I. P.

Se ha concedido la vuelta al servicio en clase de supernumerario al brigadier de artillería Sr. Bieque y Tovar, que hace tiempo había dejado de pertenecer a la escala de aquel cuerpo.

Se ha pedido informe al ministro de Hacienda acerca de la solicitud del gobernador de Madrid pidiendo el ex-convento de San Martín con destino al establecimiento de todas las oficinas provinciales en dicho sitio.

Ha pasado a informe de las secciones de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, el expediente de indemnización al propietario de la casa núm. 40 y 42, de la calle de Lope de Vega, por los perjuicios que se le puedan irrogar a consecuencia de que la variación de rasante de dicha calle ha dejado la entrada de la casa mucho más baja que aquella.

El día 12 del corriente dará principio una solemne novena que al glorioso San Pedro de Alcántara, pontífice de la Penitencia y fundador de la santa provincia de San José de Franciscos Descalzos, se celebra en la Iglesia de San Cayetano de esta corte, a expensas de los fieles que contribuyen con sus limosnas, para alcanzar de Dios, por la mediación poderosa del Santo, el remedio de las necesidades espirituales y temporales que afligen a nuestra santa Madre la Iglesia y al reino, y las especiales de sus devotos habitantes.

Comenzará todos los días a las cuatro en punto de la tarde, hora en que se descubrió a Jesús Sacramento; se rezará la Estación mayor con motetes; seguirá el rosario; después el Sermón, en el que se explicarán las principales virtudes del Santo; acto continuo la Novena; y al final se cantarán los gozos, terminando con la reserva.

En los días 19 y 20 se gana en dicha Iglesia el jubileo de las Cuarenta Horas.

El último día a las ocho de la mañana será la Misa de Comunión, en la que se cantarán motetes.

Hay concedidas muchas indulgencias a los que asistiendo a dicha Novena confiesen y comulgasen, y contribuyeran con sus limosnas para sufragar estos cultos.

En el Oratorio del Olivar el viernes 4 de Octubre de 1865, al anochecer, se rezará el santísimo Rosario, al que seguirá la meditación y plática que hará el Sr. D. José María Anglés.

Visitando este santo Oratorio, se ganan todas las indulgencias concedidas a la Basílica de San Juan de Letrán en Roma, a la archidiócesis del Santísimo Sacramento y Cinco Llagas de San Lorenzo, en Damasco, y a todo el Real y militar Orden de la Merced.

La Congregación de jóvenes de San Luis Gonzaga invita a todos los fieles, y muy especialmente a la juventud cristiana, a que asistan a los devotos ejercicios que en el Oratorio del Olivar se han de celebrar el día 15 de Octubre de 1865.

A las ocho de la mañana tendrá lugar la Misa de comunión general con fervores y canto.

Por la tarde, al toque de oraciones, se rezará el santo Rosario, al que seguirá la meditación y plática, que propondrá D. Victorio Medrano, concluyendo con los gozos del Santo y adoración de su santa reliquia.

No se podría aprovechar la clausura de la Universidad central, para hacer en las aulas las obras necesarias para que se ventilasen convenientemente? Como la Universidad se hizo todo lo que era posible, desearíamos, y suponemos que también todos los profesores y alumnos, que se atiendan esta súplica.

El Sr. D. Luis Montaos ha tenido la atención que le agradezamos, de remitirnos un proyecto de emancipación de la esclavitud en la isla de Cuba, escrito por su hermano D. Francisco Montaos y Robillard, coronel de caballería.

El objeto que se propone el autor del proyecto se reduce a presentar las consideraciones que se han de tener presentes para lograr la emancipación de los esclavos en las Antillas españolas sin introducir perturbaciones en la organización del trabajo; y sin que puedan sobrevenir la baja o depreciación de la propiedad.

Ha fallecido el oficial de la ordena- ción de pagos del ministerio de Fomento, Sr. Penabaz, que era un probo e inteligente empleado.—R. I. P.

El oficial de la administración del Correo central, Sr. Sarasa, ha fallecido en esta corte.—R. I. P.

El procurador de la Real Casa y pa- trimonio, D. Lorenzo Sánchez, falleció en la mañana de ayer, a consecuencia de un ataque cerebral.—R. I. P.

Anteayer fué preso en la estación del ferro-carril uno de los individuos que habían sido indultados y salió el domingo de la cárcel del Salvador.

Quien malas mañas ha...

Según dice un periódico, de los he- ridos en el día de anteayer por el ferroz Luciano Iniesta, de cuyo suceso dimos oportunamente cuenta a nuestros lectores, ha fallecido en el Hospital general Andrés Borez, cuya herida era de las más graves. Con este suceso ya tres los que han encontrado un triste fin a manos de aquel criminal.

Se ha notificado a los procesados en la ruidosa causa de los pasajes, de que tantas veces hemos hablado, la sentencia impuesta por la sala tercera de esta Audiencia, por la cual han sido condenados a la pena capital los reos Zoilo Gómez y Francisco Bautista, y a cadena perpetua, y argolla Márcos Llerena. Como hemos dicho antes de hoy, ha solicitado indulto en favor de estos desgraciados por el señor Cardenal Arzobispo de Santiago.

En el día de ayer principió la vista ante S. A. el Supremo Tribunal de Guerra y Marina, del notable y ruidoso pleito instado por parte de don Miguel Zurbano y Ruiz de la Escalera, con D. Juan López, capitán retirado, sobre validez o nulidad de una donación que, a favor de López, otorgara don Hermenegildo Martínez, viuda del teniente general don Martín Zurbano.

Ayer a las cuatro y media de la tar- de hubo una gran reyerta entre los presos del Salvador, recibiendo uno de ellos cinco heridas, dos de bastante gravedad. El juzgado de guardia se constituyó en aquella cárcel a practicar las convenientes diligencias.

El Siglo médico dice lo siguiente:

«Un periódico político dice con muchísimo fundamento que, según las personas entendidas, es dañoso para la salud el riesgo excesivo de las calles y pasajes de Madrid. Así es como se ve con una profusión extraordinaria, convirtiendo a Madrid (cuyas calles no están muy curiosas) en un verdadero pantano. Por esto se han hecho tan frecuentes, y a veces perniciosas, las fiebres intermitentes, desconocidas antes. ¿Para qué cegar el alma de Manzanares, si todas las calles se convierten en otros tantos canales?»

El día 12 por la noche dará el Or- tofon artístico matutino una coronata al Sr. Esteva, señor honorario de dicha asociación, que habita en la calle de San Quintín. El día 3 dió otra coronata al Sr. Barbieri.

Después de haber producido tanto olo, plaga, cobe y de haber enriquecido con varios productos al considerable número de emigrantes que hasta el día han ido a probar fortuna en las orillas del río Sacramento, la California acaba de dar a conocer una nueva fuente de riqueza, con el descubrimiento de varios pozos de petróleo en la cordillera de montañas que va desde San Francisco hasta el Mediodía, conocida con el nombre de Monte-Gobilian.

Parece que ha empezado ya la explotación en gran escala de este aceite natural.

El jardín de aclimatación de Mos- cou ha enviado al zoológico del bosque de Boulogne dos auroches.

Estos toros salvajes de los bosques de la Lituania son sumamente escasos. Apenas se encuentran en la Europa central, y difícilmente se halla aún alguno en los bosques del reino de Polonia.

Dicho animal se de proporciones gigantescas: mide tres metros y medio de altura, su cabeza es pesada y mucosa, y su aspecto general es verdaderamente pasmoso. La bravura de nuestros toros es nada comparada a la de aquellos.

Solo el Czar tiene derecho de cazarlos, y esta cacería no escapa de peligros, por lo que exige muchas precauciones. Ved aquí, poco más o menos, la que se verificó en 1846 para remitir a la Reina de Inglaterra dos de estos toros, según refiere el *Moniteur*.

Al despuntar el alba, trescientos ojeadores y ochenta cazadores armados de escopetas, cargadas con pólvora nada más, siguieron el rastro de una manada de auroches, observando durante la noche anterior.

Se cercó el valle donde estaban, y el jefe de la expedición y treinta de los cazadores más determinados penetraron en él con precaución. Pronto vieron a los toros tendidos y rodeados de sus becerras. Al primer sonido del caracol se pusieron de pie, escuchando de donde venía. Luego que se oyeron los ladridos de la jauría, los grandes se colocaron detrás de los becerras para resguardarlos de los perros y se pusieron en marcha.

Al llegar a la línea de ojeadores y cazadores fueron recibidos con gritos y tiros; pero sin asustarse los toros viejos, acometieron furiosos a la línea y la dispersaron, sin haber perdido más que los dos becerras que había tenido la destreza de coger, y continuaron su marcha, sin detenerse, a castigar a sus enemigos, que se habían ocultado detrás de los árboles más corpulentos.

Lo interesante de estos animales no consiste solamente en lo extraño de ellos: son dignos de grande atención bajo el punto de vista zoológico. Hasta el año último, el Museo de Historia natural de París solo tenía uno de estos animales en muy mal estado, que Napoleón I había enviado de Austria.

Es, pues, ventajoso para la ciencia y para la curiosidad pública el poder estudiar vivos a estos animales, de que hace mucho tiempo no se poseía más que un cadáver como muestra de su especie.

libertad de imprenta, ha sido muy raro el libro de alguna importancia que se ha impreso, consistentemente, en mi opinión, a que algunos llaman fenómeno, en que entregados los hombres, por regla general, a las ardientes disputas de la política, e imbuidos en la indigesta literatura periodística, apenas tienen tiempo para estudiar, y mucho menos para escribir libros, para lo que han sido siempre necesarias grandes vigiliat y continuas y pesadas meditaciones. Solo aquellos sujetos que para nada han necesitado la libertad de imprenta, porque lo mismo ahora que con la previa censura, y aun con la existencia del Tribunal de la Inquisición, han podido imprimir sus escritos, son los que de cuando en cuando han dado a su patria libros útiles, y en ese número colocamos al Sr. Carbonero, que con la publicación de su *Tratado del matrimonio* ha hecho un servicio de mucha consideración a su país.

Todos concien la gran importancia del matrimonio, ya se le considere bajo su aspecto religioso, social o civil, ya bajo sus condiciones de contrato, o como Sacramento de la Iglesia Católica; por tanto lo que se refiere a una de las materias de mayor interés en la sociedad cristiana, debe ser muy conocido, no sólo por los que tienen obligación de formar los expedientes matrimoniales, administrar el Sacramento y de cualquier modo intervenir en el contrato, sino por los jurisperitos que han de representar a las partes en los juicios de nulidad, divorcio etc., y por los que aspiran a contraer matrimonio, que deben conocer y apreciar los derechos de que han de gozar, las obligaciones que han de contraer y las cargas, no muy ligeras, que han de sufrir; por eso hacia falta un libro en que con orden, método y claridad se tratasen todas las cuestiones, trémitos y pormenores que pueden ocurrir en materia tan delicada, y esto es lo que ha conseguido muy cumplidamente el Sr. Carbonero en la obra de que me ocupó.

Mucho han escrito los teólogos, moralistas, jurisperitos y hasta los liturgistas sobre el matrimonio, pero según la naturaleza de estos escritos es preciso una busca muy prolija del punto que se desea ver, y hasta la circunstancia de estar esas obras voluminosas en latín, idioma que cada día se cultiva menos, y que llegará a perderse si continúa como hasta aquí el método de enseñanza en los establecimientos públicos, es un impedimento para que muchas personas puedan manejarlas; así el Sr. Carbonero, al reunir todas las disposiciones vigentes en materia matrimonial, ordenándolas, metódizándolas, autorizándolas y apoyándolas con los decretos pontificios, cánones de los Concilios, decisiones de las sagradas congregaciones y con otros monumentos canónicos y civiles, ha formado un cuerpo completo de doctrina en que el más exigente nada tiene que desear; y tanto el juez eclesiástico, el fiscal, notario y procurador de la corte, como el Cura párroco, el jurisperito, los tribunales civiles y todo particular curioso encuentran cuanto pueden apetecer.

El primer tomo contiene la licencia eclesiástica, concedida después de dos bien escritas censuras que se insertan, una del Presbítero doctor D. Juan Campello, catedrático de la Universidad literaria, y otra del doctor D. Fernando Martínez Conde, fiscal del arzobispado; sigue el prólogo, en que se da razón de la obra, y se insertan los tres primeros libros.

El primero tiene siete capítulos en que se trata de los espousales, su fuerza y validez, maneras de contraerlos y de su disolución. En el segundo, en 56 capítulos, se trata del matrimonio bajo todos sus aspectos. En el tercero, en once capítulos, del matrimonio en las jurisdicciones eclesiásticas privilegiadas. El segundo tomo comprende el libro quinto, en que se examina en 23 capítulos todo lo concerniente a impedimentos; y el sexto, en 38 capítulos, se explica cuanto hay que saber sobre dispensas, ilustrando esta parte con los aranceles de las cantidades que hay que satisfacer en cuantos casos pueden ocurrir de dispensas, según los grados de parentesco; un curioso diccionario de las abreviaturas que se encuentran en las Bulas y breves de dispensa, y un catálogo selecto de 335 casos de conciencia que pueden ocurrir en materia matrimonial, y su resolución, lo que facilita al párroco el ejercicio de su ministerio, viniendo a encerrar en dos tomos, de 428 páginas el primero, y de 536 el segundo, cuanto se puede apetecer en la materia, y creo no exagerar si digo que el que posea esta obra escudo cuanto se ha escrito por los tratadistas relativos al matrimonio.

Mucho debió haber costado al Sr. Carbonero la reunión de tanto y tan precioso material, pero debe dar por bien empleados sus afanes, pues ha conseguido que la idea que se propuso se haya realizado tan completamente, que debe haber excedido a sus propias esperanzas, debiéndose felicitar por todos los aficionados a las obras útiles, así como a todo individuo que de cualquier modo ha de intervenir en asuntos matrimoniales, pues cuenta con un guía seguro en que hallará resueltas todas las cuestiones y dudas, y en prueba de ello que habiendo hecho una tirada numerosa de la obra, para lo que se acostumbraba en España, le quedan pocos cientos de ejemplares, y la aceptación es tanta que pronto tendrá que hacer una segunda edición.

Sevilla, 7 de Junio de 1865.—V. C. y C.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Nicasio, Obispo y mártir, y San Fermín, Obispo y confesor.

SANTOS DE MAÑANA. Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, San Félix, San Cipriano y San Serafín.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde vísperas y reserva.

En San Andrés, San Pedro, San Isidro, Capilla de Palacio y San Ginés habrá Misa mayor con manifeste, y en la parroquia de Santa María, se celebrará a Nuestra Señora del Pilar con Misa mayor, manifeste y sermón que predicará D. Patricio Píramo.

En la iglesia de Nuestra Señora de Monserrat dará principio la novena que anualmente consagra a Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza por su Real Congregación. A las diez y media será la Misa solemne en la que predicará el P. Cipriano Tornos; por la tarde a las cuatro y media comenzarán los ejercicios y dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande.

Continúa por la tarde la novena de San Roque en la parroquia de San Pedro, y predicará en la misma D. Ignacio Ibarra.

VISITA DE LA CORTE DE MAÑANA.—Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, en San Andrés; ó en las Escuelas Pías de San Fernando.

Se reza de la presente festividad, de Nuestra Señora, con rito doble, primera clase y con octava.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

Obras públicas.—Ferro-carriles.—Explotación.

Ilmo. Sr.: Con el fin de evitar los perjuicios que sufren los viajeros en los casos en que los trenes de un ferro-carril no llegan a enlazar con los de otras líneas en combinación, S. M. la Reina (Q. D. G.), de conformidad con lo propuesto por esa dirección general y con lo informado por el abogado consultor de este ministerio, ha tenido a bien ordenar que cuando un tren no llegue a tiempo de enlazar con otro, se disponga la salida más inmediata posible de uno especial que conduzca los viajeros y equipajes a su destino, a expensas de la empresa de la línea en que se originó el retraso, para cuyo servicio podrán las compañías poseedoras de acuerdo celebrando contratos especiales, ó del modo que crean más conveniente.

De Real orden lo digo a V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 3 de Octubre de 1865.—Vega de Armijo.—Señor director general de Obras públicas.

Por Real orden de 29 de Setiembre último se dan las gracias a D. Francisco Cardona y Orilla, profesor del colegio privado de segunda enseñanza de Mahon, por el donativo que ha hecho de una colección de conchas, que comprende 200 especies de moluscos, al Instituto de las Baleares.

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancillería.

El día 21 del próximo pasado, el Sr. D. José Luis Albareda tuvo la honra de poner en manos de S. M. el Rey de los Países Bajos, con el ceremonial de costumbre, la carta de S. M. la Reina nuestra señora acreditándole en calidad de su enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en aquella corte.

El representante de S. M. merced a aquel augusto Soberano la más favorable acogida.

VARIEDADES.

BIBLIOGRAFIA.

TRATADO TEÓRICO-PRACTICO DEL MATRIMONIO, SUS IMPEDIMENTOS Y DISPENSAS, POR EL DR. DON LEON CARBONERO Y SOL, DIRECTOR DE LA CRUZ.

Desde que se estableció en España eso que llaman

Arroz. 30 4 38 10 4 10
Leite. 19 4 23 8 4 13
Carbón. 7 4 8 6 4 8
Felpa. 18 4 20 18 4 20
Papel. 5 4 6 2 4 4
SECCION DE GRANOS EN LA PLAZA DE AYER

Trigo. de 33 4 42 24 4 24
Cebada. de 21 4 24 14 4 14
Algarrobo. de 4 4 22 12 4 12

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.
Observaciones meteorológicas del día 10 de Setiembre de 1865.

HORAS.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
	Reaumur.	Centigr.		
6 m.	699.38	89.9	11.4	S.O. Cubto.
9 m.	699.67	10.9	13.4	O.S.O. Nubes.
12 m.	699.69	13.3	16.9	O.S.O. Idem.
3 p.m.	699.76	13.8	17.2	Idem. Idem.
6 p.m.	700.73	11.5	14.4	N.O. Idem.
9 p.m.	701.59	9.8	12.3	O.S.O. Desp.

Temperatura máxima del día. 15.8 19.7
Temperatura mínima al sol. 20.0 25.0
Temperatura mínima del día. 8.4 10.5
Evaporación en las 24 horas. 0.7 milímetros.
Lluvia en id. id. 0.4 Idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Caeza, Granada y Guadalupe.

DIRECCION GENERAL DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.
OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL DIA 8 DE OCTUBRE DE 1865.

Localidad.	Altura barométrica a 0 y al nivel del mar en milímetros.	Temperatura en el centro de las termómetros.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Madrid a las 9 de la m.	753.9	13.4	O.S.O.	Viento	Nubes.

Fondos públicos.

	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3.º p.º consolidado.	40-00	
Inscripciones en el Gran Libro al 3.º p.º.	37-00	
Titulos del 3.º p.º de inscripción en el Gran Libro.		
Material del Tesoro preferente con interés.		
Idem sin preferente, con interés.		
Idem sin interés.		
Participes legos convertibles a 3 p.º.		
Idem del 4.º y 5.º por 100.		
Deuda amortizable de primera clase.		
Idem amortizable de segunda idem.		
Deuda del personal.		
Billetes hipotecarios del Banco de España, de 2000 rs. con 6 por 100 de interés anual.		

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3.º p.º ANUAL

Emission del 1.º de Abril de 1860, de 4 000 rs. Idem de 1.º de Junio de 1861, de 2 000 rs. Idem de 1.º de Agosto de 1862, de 2 000 rs. Idem de 1.º de Marzo de 1863, de 2 000 rs. Idem de 1.º de Agosto de 1863, de 2 000 rs. Idem de 1.º de Julio de 1864, de 2 000 rs. Idem de 1.º de Julio de 1865, de 2 000 rs.

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 0/0 anual

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. 76-50

Acciones del Banco de España. 81-50

ANUNCIOS.

LIBROS.

EL RACIONALISMO Y LA HUMILDAD, POR DON Juan Manuel Orti y Lara, profesor de Filosofía.—Un tomo. 8 rs. en Madrid y 9 en provincias, franco de porte.

La cristiana filosofía del Sr. Orti brilla en esta obra con tanta fuerza de razón, que cae derribado y confundido para siempre el antasma del racionalismo.

REPRESENTACIONES DE LAS EXCELENCIAS Y prerrogativas de la Madre del divino Salvador.—Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

FABIOLA, EDICION DE LUJO CON LÁMINAS, 25 reales en Madrid y 29 en provincias, franco de porte.

EL ALIENTO DEL ALMA DEVOTA, POR EL SA cerdote D. José Frassinetti, Prior de Santa Sabina de Genova, con un apéndice del mismo sobre el santetor de Dios.—Tercera edición. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Frassinetti es en la virtud un guía amable: quita todo motivo de escrúpulo, e inspira una dulce confianza en Dios.

PADECIMIENTOS DE NUESTRO SALVADOR.—Compendio de la obra que acerca de ellos escribió en portugués el P. Tomás de Jesús.—Un tomo en octavo. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

No puede imaginarse una obra más propia para emplear dignamente y con mucho provecho del alma el santo tiempo de Cuaresma. En ella se narra, y se medita afectuosamente con todas sus circunstancias la pasión de nuestro Redentor. El P. Tomás de Jesús conduce hasta la perfección de la vida del espíritu.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE. Función para hoy a las ocho y media.—*La campana de la Almodaina.*—Balle.—*La mujer de Ulises.*

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy a las ocho y media de la noche.—*Llamada y tropa.*—*Las cartas de Rosalia.*

Editor responsable, DON MANUEL DE TOMAS.
Inmorta de Tejado, Silva, núm. 49, cuarto bajo.

LA CONVERSION DE LOS PECADORES ALCAN- zada por la devoción del Corazón de María, ó noticia del origen, excelencias y admirables frutos de la Archicofradía de este Santísimo y Immaculado Corazón, por D. Juan Manuel Orti y Lara, profesor de Filosofía y Abogado.—Un tomo. Su precio 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

El Corazón de María, considerado en sí mismo, en el culto que le debemos, y en los prodigios que en nuestros días está obrando al escuchar los ruegos que le dirigjen, es el tiempo, amoroso y delicado asunto de este oportuno y bellísimo libro.

BRAS COMPLETAS DE DON JUAN DONOSO Cortés, marques de Valdegamas, ordenadas en cinco tomos y precedidas de una extensa Noticia Biográfica y retrato del autor. En rústica 480 rs. en Madrid, y 155 en provincias; sin el retrato, 425 rs. en Madrid, y 150 en provincias, franco de porte.

EXPLICACION METÓDICA DE LOS SALMOS, PA ra enseñanza de la vida espiritual y conocimiento del mundo, escrita en italiano y distribuida en lecciones, por el P. Fernando Zucconi, de la Compañía de Jesús.—Dos tomos en 8.º. Su precio 14 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

En esta obra el sabio P. Zucconi enseña a elevarse a Dios, a conocer a Dios, a hablar con Dios y a unirse al alma con Dios. Toda su doctrina se funda en la divina Escritura, y entre las de su clase creemos que es la más sublime, sólida y elocuente.

HISTORIA DE LA MILAGROSA CONVERSION DE Mr. Ratisbonne.—Tercera edición. Su precio 6 reales en Madrid y 7 en provincias, franco de porte.

Contiene la relación del Sr. Barón de Bussières, la del mismo Sr. Ratisbonne, la descripción de la solemnidad de su bautismo, notas interesantes, y noticias de la nueva Orden de las Hijas de Nuestra Señora de Sion, fundada por mandato de la Santísima Virgen, por los dos hermanos Sacerdotes Alfonso María Ratisbonne y Teodoro Ratisbonne, ámbos convertidos del judaísmo.

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS, CORRESPON- dencia epistolar del doctor Gregorio Cantuesco con varias señoras.—Un tomo en 8.º. 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, en rústica, franco de porte.

En estas cartas hallarán las señoras no sólo importantes consejos para ser felices en su matrimonio, sino también una lectura agradable, amena é interesante por la variedad de las escenas y de los caracteres, que en la obra se pintan.

COLECCION DE POESÍAS FESTIVAS, ESCOGIDAS por el vijo. El precio de los tres tomos es de 45 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

Estos tres tomos están destinados a divertir á sus lectores. No los ha escrito un solo hombre de buen humor, sino que á ellos han contribuido, sin quererlo, pues que ya están en el otro mundo, nuestros más insignes poetas.

RECUERDOS PARA LA VIDA CRISTIANA, POR el Incógnito.

Al imprimirse esta obra incomparable, se ha hecho á la literatura y á las personas piadosas un servicio que sólo apreciarán como es debido los hombres de verdadero talento, instrucción y buen gusto. Pertenece a tiempos anteriores á los nuestros, y encierra en pequeño volumen una suma de las más alta filosofía cristiana contenida en sentencias de extraordinaria concisión, verdad y claridad, y distribuida en pequeños capítulos para todos los días del año.

MIGO DE LA FAMILIA.—PRECIOSA COLECCION de novelas, tan amenas y moralizadoras como propias para cultivar el corazón y la mente. Forman esta colección nueve tomos, cuyos títulos son:

Tomo 1.º La mujer fuerte, por D. Gavino Tejado.
Tomo 2.º Un encuentro venturoso, y Natalia, ó un casamiento por conveniencia.—Tomo 3.º El Médico de Aldea, Mi tío el soltero, Antes que te cases, El Apostolado conyugal y el alma de hielo.—Tomo 4.º Cuentos de color de rosa, por D. Antonio de Trueba.
Tomo 5.º y 6.º Víctimas y verdugos, por don Gavino Tejado.—Tomo 7.º, 8.º y 9.º Los novios de Manzoni, traducidos por D. Gavino Tejado.—Se venden á 8 rs. tomo en Madrid y 10 en provincias franco de porte.

ABIOLA Ó LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS.

Con el fin de propagar más y más la lectura de esta producción imperecedera del Cardenal Wiseman, el editor ha publicado una edición económica en 8.º, de más de 500 páginas de letra media, y se expende a 40 rs. en Madrid y 12 en provincias franco de porte.

FORESTA DE LA LITERATURA SAGRADA DE España ó colección de pensamientos escogidos de nuestros autores de mayor mérito, por D. Ramon Tavarés y Lozano.—Se vende a 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

Esta obra, que consta de cuatro tomos, forma una especie de curso, aunque pequeño, muy precioso de las principales verdades de nuestra divina Religión. Ora se la considere bajo su aspecto literario, como un muestrador del estilo y bellezas de cien autores españoles antiguos y modernos, ora bajo su aspecto religioso, como una sucinta enseñanza de los más importantes puntos relativos a la fe y a la Iglesia católica, no podrá menos de interesar á los amantes de la gloria de nuestra nación, y más especialmente a las almas piadosas.

BIBLIOTECA MANUAL DEL CRISTIANO.—Forman esta colección 12 tomos en 16.º de más de 300 páginas cada uno, y cuyo conjunto ofrece una especie de cuadro sinóptico.—1.º Del dogma, de la doctrina y del culto, que nos enseña y precepta la Santa Iglesia Católica: 2.º Del espíritu divino que inspira su moral y que anima sus prácticas salvadoras; y 3.º de su historia, que es en resumen la sustancia y explicación de la historia del mundo y del hombre. Los títulos de los doce tomos son:

Tomo 1.º Respuestas claras y sencillas á las objeciones que más comunmente suelen hacerse contra la Religión. 3.ª edición, por D. Gavino Tejado.—Tomo 2.º Del protestantismo y de la Iglesia Católica. Tercera edición.—Tomo 3.º El libro de los consejos. 3.ª edición.—Tomo 4.º Guía práctica del joven cristiano. 3.ª edición, por D. Gavino Tejado.—Tomo 5.º Manual de Caridad. 3.ª edición.—Tomo 6.º Carta de un joven sobre la piedad. 2.ª edición.—Tomo 7.º Jesucristo: Consideraciones sencillas sobre la persona, vida y misterios del Salvador.—Tomo 8.º El cristiano en el mundo. 2.ª edición.—Tomo 9.º Compendio de la Biblia. Antiguo Testamento, por D. Eduardo Gonzalez Pedrosó. 3.ª edición.—Tomo 10.º Exposición de los cuatro Sagrados Evangelios, por D. Gavino Tejado.—Tomo 11.º y 12.º Compendio de la historia universal de la Iglesia y de los Papas. 2.ª edición.

Se vende a 4 rs. cada uno en Madrid y 5 en provincias franco de porte.

Se venden en Madrid en las librerías de Olanendi, Aguado, Lizcano, Duran, D. Leocadio Lopez, y La Publicidad, y en la imprenta de Tejado.

NOTA. Los pedidos de provincias pueden dirigirse a cualquiera de estos señores, y á D. Celestino Tejado, Silva 47. Se advierte que por cada pedido de diez ejemplares se dará un gratis, dirigiendo el pedido acompañado de su importe, á la imprenta de Tejado.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE. Función para hoy a las ocho y media.—*La campana de la Almodaina.*—Balle.—*La mujer de Ulises.*

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy a las ocho y media de la noche.—*Llamada y tropa.*—*Las cartas de Rosalia.*

Editor responsable, DON MANUEL DE TOMAS.
Inmorta de Tejado, Silva, núm. 49, cuarto bajo.

EL RACIONALISMO Y LA HUMILDAD, POR DON Juan Manuel Orti y Lara, profesor de Filosofía.—Un tomo. 8 rs. en Madrid y 9 en provincias, franco de porte.

La cristiana filosofía del Sr. Orti brilla en esta obra con tanta fuerza de razón, que cae derribado y confundido para siempre el antasma del racionalismo.

REPRESENTACIONES DE LAS EXCELENCIAS Y prerrogativas de la Madre del divino Salvador.—Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

FABIOLA, EDICION DE LUJO CON LÁMINAS, 25 reales en Madrid y 29 en provincias, franco de porte.

EL ALIENTO DEL ALMA DEVOTA, POR EL SA cerdote D. José Frassinetti, Prior de Santa Sabina de Genova, con un apéndice del mismo sobre el santetor de Dios.—Tercera edición. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Frassinetti es en la virtud un guía amable: quita todo motivo de escrúpulo, e inspira una dulce confianza en Dios.

PADECIMIENTOS DE NUESTRO SALVADOR.—Compendio de la obra que acerca de ellos escribió en portugués el P. Tomás de Jesús.—Un tomo en octavo. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

No puede imaginarse una obra más propia para emplear dignamente y con mucho provecho del alma el santo tiempo de Cuaresma. En ella se narra, y se medita afectuosamente con todas sus circunstancias la pasión de nuestro Redentor. El P. Tomás de Jesús conduce hasta la perfección de la vida del espíritu.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRINCIPE. Función para hoy a las ocho y media.—*La campana de la Almodaina.*—Balle.—*La mujer de Ulises.*

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy a las ocho y media de la noche.—*Llamada y tropa.*—*Las cartas de Rosalia.*

Editor responsable, DON MANUEL DE TOMAS.
Inmorta de Tejado, Silva, núm. 49, cuarto bajo.